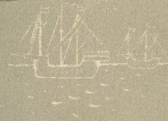


**BUENOS**  
**AIRES**  
*L I T E R A R I A*

CeDInCl



9

BUENOS AIRES, JUNIO 1953

**BUENOS  
AIRES  
LITERARIA**

★

**DIRECTOR**

Andrés Ramón Vázquez

**REDACTORES**

Enrique Anderson Imbert

Ana María Barrenechea

Julio Cortázar

Daniel Devoto

Roberto Di Pasquale

José Luis Romero

Pepita Sabor

Alberto Salas

Gregorio Santos Hernando

Oscar Uboldi

**ASESOR GRÁFICO**

Dino Grassi

**ADMINISTRADOR**

Paulino R. Vázquez

★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Viamonte 427 T. E. 31-2793  
Buenos Aires

**EDICIONES  
HACHETTE**

SIEMPRE NOTABLES

**PRESENTA**

**COLECCIÓN "NARCISO"  
CANCIONES DEL ARQUERO**

Florilegio erótico recopilado por  
GERMÁN BERDIALES

Volumen de 192 págs. Papel obra acremado.  
Impresión a dos tintas. Formato 11 x 16 ½.

Encuadernado en tela roja. Precio: \$ 20.—

En edición de lujo, encuadernado en piel, con  
corte superior dorado a la hoja. Precio: \$ 40.—

**COLECCIÓN "EL MIRADOR"  
LOS NUEVOS ENIGMAS DEL UNIVERSO**

por RENÉ SUDRE

Obra laureada por la Academia Francesa

Volumen de 484 págs. Formato 14 x 21.

Precio: \$ 40.—

**COLECCIÓN "EVASIÓN"  
DIEZ CUENTOS POLICIALES  
ARGENTINOS**

por BORGES, HURTADO, MARULL, PÉREZ ZELASCHI,  
PEYROU, EISEN, MAYFER, J. DEL REY, BIOY Y WALSH

Volumen de 192 págs. Formato 12 x 19.

Precio: \$ 8.—

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN EL

**PALACIO DEL LIBRO**

MAIPÚ 49 - 34/3131 ★ CÓRDOBA 2015 - 83/8191  
BUENOS AIRES



MACEDONIO FERNANDEZ

*Papeles de Recienvenido* .... \$ 8.—

Ramón Gómez de la Serna dice en el prólogo de este libro: "Macedonio Fernández es un admirable criollo que desde el pórtico de su estancia es el que más ha influido en las letras dignas de leerse".

ETTORE BIGNONE, *Historia de la literatura latina* ..... \$ 100.—

Abarca desde la formación del espíritu romano hasta las últimas manifestaciones en lengua latina. Encuadernado. Con numerosos grabados.

LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA, *Tratado de Derecho Penal*. Tomo IV ..... \$ 165.—

Tomo consagrado a la continuación de los caracteres del delito: legítima defensa, estado de necesidad y otras causas de justificación. Encuadernado.

ERNESTO L. CASTRO, *Campo arado* ..... \$ 20.—

Dos concepciones de la vida argentina expuestas mediante una trama argumental sugestiva en un escenario genuino.

ELIO VITTORINI, *El Simplón quina el ojo al Frejus* ..... \$ 15.—

Una interesante narración en el estilo propio de uno de los novelistas más destacados de la nueva generación italiana.

TENNESSEE WILLIAMS, *Teatro*. Un tránvia llamado Deseo. El zoológico de cristal. Verano y humo (2ª ed.) ..... \$ 25.—

Nueva edición de las obras más representativas de este autor que ha alcanzado un éxito consagratorio.

ARTHUR MILLER, *Teatro*. La muerte de un viajante. Todos eran mis hijos (2ª ed.) .... \$ 20.—

La muerte de un viajante no ha dejado de representarse en varias ciudades del mundo desde el día de su estreno. Todos eran mis hijos es también una comedia de intensa emoción.

De venta en todas las buenas librerías o en:

**EDITORIAL LOSADA, S. A.**

Alsina 1131, Buenos Aires

URUGUAY

CHILE

PERÚ

COLOMBIA



**'EL ATENEO'**

PRESENTA

UNA SELECCIÓN DE NOVEDADES

RICARDO LEVENE. — *Investigaciones acerca de la historia del Virreinato del Plata*. (2ª ed. corregida y aumentada). Un capítulo totalmente nuevo en el conocimiento de nuestro pasado, cuya lectura y estudio reserva más de una sorpresa y rectifica más de un dogma. (2 tomos). Rústica ..... \$ 108.—

COLECCIÓN BIBLIOTECA "EL ATENEO"  
DIMITRI MEREJOVSKI. — *Novelas completas*. Lo medular de la obra del gran escritor ruso: *La muerte de los dioses*, *La resurrección de los dioses* y *El Antieristo*. Estas tres novelas hallan en castellano, por vez primera, su definitiva y prolija versión. E. .... \$ 60.—

COLECCIÓN CLÁSICOS INOLVIDABLES  
PLUTARCO. — *Vidas paralelas*. Obra maestra por lo que enseña y lo que sugiere. Libro de consulta y meditación de donde todos los grandes del mundo sacaron ejemplo. 2 ts. Enc. \$ 150.—

COLECCIÓN CULTURA UNIVERSAL  
HIPÓLITO TAINÉ. — *Filosofía del Arte*. (Nueva edic.) Nota preliminar de J. R. Destéfano con 190 reproducciones de página entera en negro y color. Enc. \$ 95.—

H. CH. CAMERON. — *El niño nervioso*. Un libro claro, directo y eficaz que permite estudiar y analizar la Ciencia Pediátrica. Rústica ..... \$ 26.—



LIBRERÍA **EL ATENEO** EDITORIAL  
FLORIDA 140 • BUENOS AIRES • CORDOBA 7099

# CIORDIA & RODRIGUEZ

presentan

Para los cursos de CASTELLANO y LITERATURA de conformidad a los NUEVOS planes de estudio 1953.

ÁNGEL MAZZEI

LECCIONES DE LITERATURA AMERICANA Y ARGENTINA

Con Antología comentada y anotada

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

A través de la crítica y de los textos

Con Antología, ilustrada con gráficos y mapas. Segunda edición argentina al cuidado del Dr. ÁNGEL MAZZEI

MARÍA H. PALISA MUJICA DE LACAU

MABEL V. MANACORDA DE ROSETTI

ANTOLOGÍA y COMENTARIO DE TEXTOS

Obra adaptada a los nuevos programas de castellano del Ciclo Básico. 3ª edición 1953

ERLY DANIERI - FRANCISCA CHICA SALAS

VEINTICINCO EJERCICIOS ORTOGRÁFICOS (1ª serie)  
VEINTE EJERCICIOS ORTOGRÁFICOS (2ª serie)

Obras adaptadas a los programas de castellano de primero y segundo año del Ciclo Básico

ÁNGEL MAZZEI

EL MODERNISMO EN LA ARGENTINA

ENRIQUE BANCHS

EL DÍA DOMINGO EN LA POESÍA ARGENTINA

LA POESÍA GAUCHESCA EN LENGUA CULTA

RAFAEL OBLIGADO: SANTOS VEGA

BARTOLOMÉ MITRE: ARMONÍAS DE LA PAMPA

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: A MI CABALLO. DOS JINETES

ESTEBAN ECHEVERRÍA: LA CAUTIVA

Introducción y Notas Biográficas del Dr.

RAFAEL R. RODRÍGUEZ LÓPEZ

Solicite catálogos

BELGRANO 2271 T. E. 48-1681 BUENOS AIRES

CIORDIA & RODRIGUEZ

COLECCIÓN

## ESQUEMAS

UNA INICIATIVA EXTRAORDINARIA  
PARA DIFUNDIR LA CULTURA

- Síntesis de temas fundamentales.
- Autores de indiscutible prestigio.
- Precio sumamente económico.

1. Francisco Romero, *Qué es la filosofía* . \$ 8.—
2. Jorge Luis Borges, *El "Martín Fierro"* . „ 8.—
3. Julio E. Payró, *El impresionismo en la pintura* . . . . . „ 10.—
4. Vicente Fatone, *Introducción al existencialismo* . . . . . „ 8.—
5. Marcos Victoria, *Qué es el psicoanálisis* . „ 8.—

PRÓXIMAMENTE

6. Carmelo M. Bonet, *Escuelas literarias* . \$ 8.—
7. Jorge Romero Brest, *Qué es el arte abstracto* . . . . . „ 10.—

En venta en todas las buenas librerías

## EDITORIAL COLUMBA

SARMIENTO 1889, 5º piso T. E. 47-1141 y 48-4297  
BUENOS AIRES

COLECCIÓN  
MARQUESA  
**POMPADOUR**  
**ANIS**



LA VERDAD  
Y  
LA BONDAD  
NO TIENEN EDAD

## Editorial Sudamericana S. A.

### ULTIMAS NOVEDADES

*Bernard Shaw.* EL VÍNCULO IRRACIONAL.

Esta novela, "la segunda de su minoridad", tiene una actualidad que trasciende su época conservando activa toda su belleza literaria. "Colección Horizonte", 484 páginas ..... \$ 34.—

*Miguel de Unamuno.* DE ESTO Y DE AQUELLO.  
(Tomo III).

La intensidad de su arte, la profundidad de su pensamiento, dan a su obra un raro carácter de universalidad y permanencia. 620 páginas, a ..... \$ 44.—

*Emile Brehier.* LA FILOSOFIA DE PLOTINO.

Magistral estudio de uno de los filósofos más grandes del mundo antiguo, realizado por el especialista que más conocía a Plotino. "Biblioteca de Filosofía", 260 págs. .... \$ 20.—

*Helmut Khun.* ENCUENTRO CON LA NADA.

Análisis de la filosofía existencialista, discerniendo a través de este nombre un pensamiento y unas características comunes. "Biblioteca de Filosofía", 258 páginas ..... \$ 20.—

*De venta en todas las buenas librerías*

**EDITORIAL SUDAMERICANA, S. A.**

ALSINA 500

BUENOS AIRES

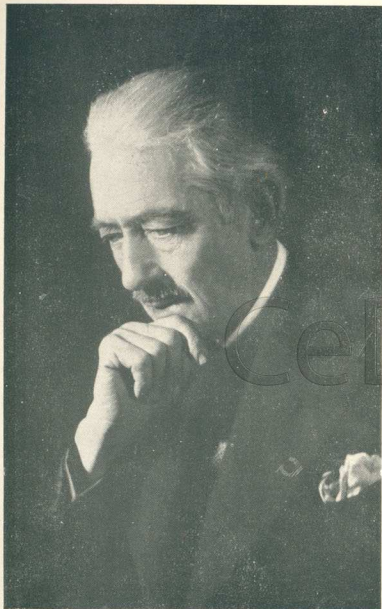
Artes Gráficas

BARTOLOME U. CHIESINO

AMEGHINO 838 AVELLANEDA

*La edición  
a la altura  
del libro*

eDInCI



# BUENOS AIRES LITERARIA



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 395.560

AÑO I, NÚM. 9

JUNIO DE 1953

## PRÓLOGO A LO NUNCA VISTO<sup>1</sup>

El género de lo nunca habido, el de tan frecuente invocación, lo sin precedentes, será estrenado, pues él mismo nunca existió, nunca hubo lo nunca habido, en el corriente año y como es justo en Buenos Aires, la primer ciudad del mundo viniendo del campo inmediato, la única ciudad que se presta para conclusión de una vuelta al mundo empezada en ella y lo mismo para concluir las em-

<sup>1</sup> Este *Prólogo* apareció por primera vez en la revista *Libra*, I, Invierno, Buenos Aires, 1929, con el título *Novela de la "Eterna"* y la *Niña de Dolor*, la "*Dulce - Persona de un Amor que no fué sabido. Prólogo*. Lo publicamos nuevamente por el interés que ofrecen las adiciones y enmiendas efectuadas por el autor.

pezadas donde quiera, como lo han descubierto sucesivamente varios inexorables circunandantes terráneos, con vuelta al mundo anunciada partiendo de Berlín o de Río de Janeiro, que se consumó, sin ostentación indiscreta para este tramo, queda y quedadamente con desprecio de todo lo demás de andar, en las calles, tranvías y empleos públicos de Buenos Aires, con casita, casamiento, prole, lo que tiene tanta redondez y heroísmo como la ejecución del furioso anuncio de dar toda la vuelta.

La humanidad pondrá por fin sus ojos en lo no visto, en una muestra de lo nunca habido; no será un puente de no mojarse, una frialdad conyugal, una guerra religiosa entre gente sin religión, u otras cosas no vistas. Se verá realmente lo nunca visto, no se trata de fantasía, es otra cosa: el primer caso del género será en novela. La publicaré próximamente, pues ya han dicho admirados los críticos de manuscritos, "es novela que nunca antes se ha escrito". Y ahora tampoco, pero falta poco.

Tal colección de sucesos se encerrará dentro de ella que no dejará casi nada para el suceder en las calles, domicilios y plazas, y los diarios faltos de acontecimientos tendrán que conformarse con citarla: "en la novela de la «Eterna» ayer a media tarde se produjo el siguiente coloquio"; "se encuentra esta mañana sonriente la Dulce-Persona"; "el Presidente de la Novela, reportado en vista de los rumores circulantes entre sus numerosos lectores se sirvió manifestarnos que positivamente lanzará hoy su plan de histerización de Buenos Aires y conquista humorística de nuestra población para su salvación estética".

"Después del capítulo V de la Novela podemos asegurar que no es por Nec (No-Existente-Caballero) por quien Dulce-Persona tiene triste hoy su existencia." "La Novela enviará esta noche su orquesta de solistas —seis guitarras— a ejecutar varias polifonías en obsequio de las orquestas de los

bares Ideal, Sibarita y Real, para que oigan música: El Polígrafo del Silencio con eruditos gestos explicará el propósito, y circulará entre el personal de las orquestas escuchantes la bandejita sin fondo de la gratuidad, haciendo sonar las moneditas del agradecimiento. El público funcionará también en armonía de contento, como orquesta de escuchar, trocando luego por un momento sus instrumentos de llamar al mozo por instrumentos de aplaudir, palmotear."

Esta novela que fué y será futurista hasta que se escriba, como lo es su autor, que hasta hoy no ha escrito página alguna futura, y aún ha dejado para lo futuro el ser futurista en prueba de su entusiasmo por serlo efectivamente cuanto antes —sin caer en la trampa de ser un futurista de en seguida como los que adoptaron el futurismo, sin comprenderlo en tiempo presente— y por eso se le ha declarado el novelista que tiene más porvenir, todo por hacer, apresuramiento genial suyo que nace de haber pensado que con el progreso de todas las velocidades la posteridad no se ha quedado atrás; llega hoy más pronto sobre todo la que olvida, se ha hecho contemporánea y ya está, para cada obra, en la última edición periodística del día de aparición. Todos morimos ya juzgados por ella, libro y autor, hechos clásicos o enterrados en el día, mientras todavía nos estábamos recomendando a la posteridad quejosos del presente. Y todo esto se hace con bastante justicia hoy en 24 horas. La antigua posteridad con todo el tiempo que se tomaba para pensarla consagró multitud de nulidades como gloriosos artistas; hay más equidad y sesudez en un cronista del día hoy: la solemnidad huera y los moralismos fueron el soborno barato y eficaz con la posteridad hasta ayer nacida. Yo buscaré confiado el juicio de la posteridad universal acerca de mi novela en la última edición de "Crítica" y "La Razón" del 30 de Septiembre de 1939, día de su aparición imposter-gable, pues ya he consumido todas las posterga-



ciones por promesa y las más literarias por prólogos.

El consagrado futuro literato que no cree en, ni estima, otra posteridad que la noche para cada día, no habrá sentido la urgencia que padecían antes los autores de escribir pronto para tener pronto posteridad juzgante: con la velocidad alcanzada hoy por la posteridad el artista le sobrevive y al día siguiente sabe si debe o no escribir mejor o si ya lo ha hecho tan bien que debe contentarse en la perfección de escribir. O si ya no le queda más carrera literaria que la más difícil, la del lector. La facilidad actual de escribir hace la escasez de lo leible y hasta ha suprimido la injuriosa necesidad de que haya lectores: se escribe por fruición de arte y a lo sumo para conocer opinión de la crítica. Sinceramente, es hermoso este cambio, es arte por el arte y arte para la crítica, que es nuevamente arte por el arte. El horrible arte y las acumulaciones de gloria del pasado, que existirán siempre, se deben: al sonido de los idiomas y a la existencia del público; sin ese sonido quedará el solo camino de pensar y crear; sin público la calamidad recitadora no ahogará el arte. La literatura tendría sólo arte, y mucha más obra bella: tres o cuatro Cervantes, Quijote puramente, sin los cuentos. Quedo humorista y poeta de la pasión sin la oratoria moralista, varios Gómez de la Serna. Libres del horror de un Calderón, príncipe del fasete, que es el no sentir, y éste es todo el mal gusto, de un Góngora, a veces, de los "estos Fabio, ¡ay dolor!", tendríamos tres Heines del sarcasmo y las tristezas, o D'Annunzio de la poetización sin límites de la pasión. Tendríamos felizmente sólo un primer acto del Fausto y, en compensación, varios Poe, varias Bovary con su triste dolor de apetitos sin amor, desdeñable y cruento, y ese otro absurdo lacerante: la lírica de dolor de Hamlet que convence y contagia simpatía, pese a la falsa psicología de su causa. Libres del realismo científican-

te del insignificante Ibsen, víctima de Zola, y este magnífico artista a su vez desmantelado por sociología y teoría de herencia y patología, en lugar de la docena de obras maestras poseeríamos cien, de verdad de arte, intrínseca, no de copia de realidad. Y típicamente *literarias*, de Prosa, no de didáctica, ni de palabra musicada (metro, rima, sonoridad) ni de pintura escrita, descripciones.

Publico aquí un prólogo de tal novela, pues espero hacer obra tan garantida que, personajes, sucesos, chistes, comprueben toda su seriedad en ensayos especiales; y hasta el publicarla sea ensayo, anterior al lector, pero seguido de éste.

Ensayo el siguiente prólogo. Y también una palabra alemana nueva en español que he consultado con Xul-Solar en su taller: "Idiomas en compuesta". Es un adjetivo compuesto, pero nuevo, no como los botines compuestos.

Al "por - todos - nosotros - artistas - servido - de - ensueños" Lector.

Al "tan - soñado" Lector: Al "que - el - autor - sueña - que - lee - sus - sueños" Lector.

Al "que - el - arte - escritor - quiere - real - más solo - real - lector - de sueños" Lector.

A "lo único real que el arte quiere" el lector de sueños.

A "lo - menos - real, el que sueña sueños de otro, y más fuerte en realidad, pues no la pierde aunque no lo dejan soñar sino solo re - soñar".

Creo haber individualizado a quien me dirijo: al lector, y haberle conseguido la adjetivación total de su ser, después de tanta fragmentaria, y algunas falsas. "Querido" lector no adjetiva a éste sino al autor, etc.

La adjetivación arriba leída —de lo no leído que contendrá el libro hablo provechosamente antes de la novela; pues lo más, aquí, es antes de *toda* y a éste le dejo poco; por medio de prólogos tengo la fineza de privilegiar a los lectores con el conoci-

miento de todo el libro, lo que sólo mis lectores han encontrado en un autor abnegado— la doy al público para pasarla en seguida al taller lingüístico del singular artista Xul-Solar, que la hará definitivamente una palabra. Y ya en la cuarta edición —soy tan poco popular todavía que no puedo empezar por ella— mi salutación al lector, que hoy me perdonará, será despallada.

Salud, lector. Qué tristes somos en libros y fuera. Yo, el más nombrado y mejor identificado de los desconocidos, me veo en apuros de Obras Completas, para empezar, de modo que todo mi porvenir, toda mi carrera literaria será posterior, en mi caso, a dichas Obras; sólo porque el público no se ha parado a esperarme para darme nombre de un gran desconocido y ahora tengo que merecerlo, componiéndome de golpe un pasado de autor y poder luego comenzar a escribir. Esta situación nueva en vida de escritores, ¿no será adversa al éxito?

Si tienes una pena igual a la mía, tú que me has leído antes que escribiera, yo no la tengo. He concluido mis Obras Completas. En mi satisfacción, incapaz momentáneamente de comprender penas, puedo darte la esencia de una larga experiencia en arte, recogida en la construcción de mi presente Obra Completa.

Libre sin límite sea el arte y todo lo que le sea anejo, sus letras, sus títulos, el vivir de sus cultores. Tragedia o Humorismo o Fantasía nada deben sufrir de un Pasado director ni copiar de una Realidad Presente y todo debe incesantemente jugar, derogar. Es axiomático error definir el arte por copias: la vida la comprendo sin copias; una situación nueva, un carácter nuevo encontrado en el vivir, sería eternamente incomprensible si las copias fueran necesarias. Efectividad de autor es sólo de Invención.

Dejo hecho el título solamente, pues:

Un prólogo que empieza en seguida es gran des-

cuido; el preceder que es su perfume se le pierde, como el futurismo que se practica genuinamente sólo dejándolo para más tarde.

Diré así, antes, que se trata de uno de los veintinueve prólogos de una novela, imprologable según recién ahora me lo previene un crítico nacido seguramente en el tranquilo país del “avisar después”; según otro, más simpático, es decir, más alargador, escasa de prólogos, lo que aún puede remediarse, que se iba a llamar “El hombre que será Presidente y no lo fue” o “Isolina Buenos Aires”.

Equivalente a:

“Buenos Aires histerizado entre el bando hilarante y el ernesteciente, salvado por el compadrito divino, es decir, que unía la pasión al humorismo”. Pero el título que ha quedado para “la novela dejada empezar”, que por empezar tarde no empieza menos, y el lector deseará si la lee que estuviera hecha toda de seguir, es “Novela de la Eterna, y de la Niña de dolor, la Dulce Persona, de un amor que no fué sabido”.

Este último es el título que ha gustado a un señor que comenzó a leerlo y prometió volver en seguida para terminar de saber cómo se llama la novela.

La única novela contada toda y que, sin embargo, no contiene nada además, aunque el envión de contarlo todo lleva a más contar, y el de leer los cuentos árabes me arrastró en la adolescencia, por ignorar que eran sólo 1001, a seguir leyéndolos después de concluidos: se me avisó muy tarde que lo que leía era después de terminado y así continué devorando cuentos que encontré abundantes en la Moral, la Historia, el cuento del Progreso, el de la abnegación de los políticos, los religiosos, los propagandistas de cualquier cosa desinteresada, la felicidad del bueno, el arrepentimiento del malo, la concordancia última entre conveniencia individual y general, o Utilitarismo, el orden del Universo y

otros milagros de la abundante "fe" de los hombres de ciencia, ¡tan exigentes con los *milagros* populares!

Novela con dos comienzos, según preferencias.

Con mucho dolor y entusiasmos, pero ninguna muerte, sino la palabra Fin que se escribe lejos, mucho después que se habrá terminado de leer el título y una sola vez, aunque bien la precisarían los prólogos, y aun el título, cuando concluyé, he suprimido Fin de título, Fin de prólogo, para mostrar cuán poco de su existencia le debe la novela a la muerte, ni tampoco a la vida (verdad, realismo).

Con veintinueve prólogos de no dejarla empezar.

Con tres tiempos matemáticos nuevos, exclusivos de ella, de su "tiempo de novela" nunca marcado en narrativas y novelas hasta hoy, como si no fluyera y huyera tiempo en los sucesos fantásticos. Dichos tiempos son: el de la cortesía portañá que no despacha o dice no a nadie sin darle tiempo hasta el nuevo tango para que busque otro empleo o se enmiende; el intervalo (de suelo) entre dos caídas del príncipe de Gales. Es muy simpático este príncipe agrimensur, que se ha ganado este título midiendo trechos cortos con el largo de su real persona, mas espero que el lector salteado no se sentirá reforzado en sus inclinaciones vagarosas de leer por el ejemplo de ese ilustre cabalgar salteado; en fin, el tiempo mínimo: el que queda ahora para ser el primer sobretodo o la primer gripe de este invierno, o midiendo bajo otra unidad este tiempo: el de salvar a un sombrero negro, olvidado en un asiento negro de silla, del visitante recién llegado que se aproxima, o si se quiere: los cinco minutos últimos de film en que todo el personal de Hollywood ha de correr, atropellarse, para convertir en felicidad—casamiento, beso, develación del falso virtuoso— a todas las desdichas de dos horas de cinta. Con personajes de las tres edades, marcadas por el Olvido: aque-

lla en que olvidamos el cigarrillo encendido en la boquilla nueva de papá en la pieza de la muca-ma; aquella ya avanzada de olvidar un pan sobre un pulido escritorio; y la ya desesperada en que olvidamos todo, incluso la edad, y hasta un sombrero en una sopera, suceso horrible.

Predominará aquella en que se sube a saltos las escaleras, se enreda el último barrilete o la última línea de pescar, y aparece el primer billar y la primer noche de olvidar las llaves de volver a casa.

Con el dolor de la niña, cuyo hermoso amor no fué sabido.

Y las firmezas de ventura de Deunamor el No - Existente - Caballero.

Todo lo cual surtió de confusiones indecibles —mas por lo esforzado de la Novela esta vez se dicen— al empleado bancario que no sabía si era genio.

Terminados los prólogos la novela súbitamente principia, comenzando sorpresivamente por "Una novela que comienza", insertándose apresuradamente al punto el total de la extensa "Novela Impedida" y concluyendo, con todo lo más que el autor sabía, en "De qué llorar", capítulo que os procurará de qué llorar, y la imposible muerte del "Hombre que fingía vivir", presenciada sólo por el peluquero que simulaba estar despierto y viendo, aunque durmiera como siempre en ese instante, cuyo maldito dormir no obsta a que todo venga a saberse y contarse, sin decirse, empero, nada que no esté en el libro, de afuera de la novela, ni impide a ésta que tenga la formalidad de un Fin, en el mismo punto en que lo tienen todas, en el punto de quedarse el volumen sin decir nada, lo que hace dudar de que todo se haya dicho. Aseguramos que pocas veces una novela sólo prometida, aun las que por concluir han sido más ensalzadas, es tan concluída como la nuestra, escrita del todo

antes del fin y no dejando a la vista ningún seguir.

Novela, en fin, segura de salir, pues ha sido vuelta a prometer tres veces en cumplimiento de la primer promesa que hice de ella. No contiene ni viajes ni olvidos de seguir: ambas cosas son pretexto para dejar sin personajes al lector aparentando que los hechos del relato no pueden adelantar si varios protagonistas no parten para Londres, o simplemente olvidándose durante páginas enteras de escribir la novela, debiendo el lector esperar a que vuelvan aquéllos o que los olvidos se golpeen la frente con una mano y entonces se acuerden. Es por esto que ya dije no aceptamos entre los personajes a la cocinera que quería licencia para atender borbobones y tapas de cacerola que no se derramaran y fondos de arroz con leche que no se quemaran.

#### SALUTACIÓN

Héme aquí extrañamente actual la anunciada Novela que tuvo acertadamente el instinto de asegurarse un estado de no-existencia *efectiva* —no ha salido del no ser porque lo prometido toma silueta entre el ser y el no ser, y en la perspectiva ajena, como en el alma del promitente, se le preparan lugares de existencia y se le reservan energía, curiosidad, atención; aun el prometerlo le dió tanta existencia que se le han reservado premios en ambos Jurados—, y de mantenerse en esta no-existencia media docena de años para hacer aparición como si su ser no hubiera conocido la nada, lo que doblando su virtud de realidad haría posible que abunde tanta de ésta que, en aquélla, en una fantasía, la no-existencia viva en la persona del No-Existente-Caballero, cuya insinuada sustancia sólo podía efectivarse, respirar; cuya delgada sombra sólo podía tenerse derecha en una novela tan fuerte en el ser como ésta, a cuyo comienzo no ha precedido la nada.

Adiós, también aquí te diré, lector, no porque tú puedas jamás olvidarme, no lo podrás, es la novela que no puede olvidarse, sino porque soy una pobre novela, ardiente, pero flaca en sueño trémulo, telilla de sombras que ha concluido de correrse toda, de decirlo todo, puesto que tú empiezas a hacer de ella lectura tuya: Dulce-Persona, el Presidente, Nec —la Eterna no está en el mismo camino— los tristes seres-personajes viven sólo los minutos que alguien posa escribiéndolos; concluidos de hacer, han concluido, nada son, más tristes todavía porque recorre sus figuras muertas la cosquilla, la mariposa de la mirada lectora humana, inquietante tacto de pétalos, de burla o piedad que deshojáis, escalofriándolas, sobre sus formas que no tuvieron nunca acceso a la Vida.

Ha sido hecha sin vida la Novela y sin embargo para no ser olvidada. Es peor así, más triste, más sin piedad alguna para ella. Es ella, toda la novela, la que podéis llorar vosotros los que sois eternos, los vivientes, pues tocasteis la Vida y no hay muerte donde hubo un presente, un solo instante de él es seguido de eternidad; podéis llorar, vuestros lágrimas arden en el rostro, corren, humedecen; yo, la Novela, soy un total de ensueño, un ensueño entero, y un día el que me soñó me olvidará; cesaré entonces para siempre, y ceso cada vez que, por feliz, por triunfante, él no me sueña; vosotros no os olvidaréis nunca de existir.

#### OTRO DESEO DE SALUDAR

¿Por qué no he de tenerlo, y aun por qué no tener el de llamar saludo a lo que resultará no serlo? No he prometido mi continuidad y congruencia mental de hombre, sino sólo la de autor, dar una definida novela. Aquí estoy en todos los antojos que nos cambian de mano el yo en las mudanzas íntimas de cada día; vivo mi día delante del lector. El lector es por definición un simpatizante

y yo puedo serle interesante en lo que nuestro de mi dudar y variar.

El saber es cosa de hondura y complejidad, nada parecido al triste saber palabras, lo peor que puede ocurrirnos y al mismo tiempo lo que más infatuación engendra. Yo digo que vivimos con muy poco saber, como para creer que no haya mucha necesidad de él. Y si fuera cierto que es muy poco nuestro saber, sería por lo mismo dudoso que fuera cierto: si no sabemos profundamente casi nada es probable que en tan vasta ignorancia quepa el no saber que sea cierto que no sabemos nada.

No es eso lo que quise decir sino que cada uno sabe a toda hondura dos o tres verdades complejas, pero sus contactos de vida son mil aspectos más, de modo que hacemos casi todas las partes de nuestra vida a oscuras, lo que nos conduce a una constante desventura de mucho menos porque el dolor tiende a engendrar por sí mismo el placer, por mera cesación y viceversa. Los aciertos, el saber, pesan muy poco ante esta regla de las cosas.

Pero si vivimos en constante sorpresa; casi todo en lo inesperado. Integramente no conocemos ningún trozo (íntegramente, trozo, denuncia la fragilidad del trabajo mental humano) ninguna fracción total de nuestro lote de vida, a menos que dediquemos, lo que rara vez es posible, buena parte de esa vida a conocer todas las motivaciones de cada acción y pasión. Gustamos de reconstruir los comienzos de los afectos y hechos que continúan mucho o poco ligados, y rara vez hallamos holgura para una evocación metódica.

Tampoco sabemos a menudo sobre qué substancias estamos trabajando ideas o conductas.

En música, por ejemplo, si compulsamos la inmensidad de pequeñas labores melódicas de los artistas coetáneos o anteriores a Bach y de éste mismo, los del pueblo en el pasado y lo popular presente, puede dudarse de que hayamos, con Beethoven y hasta hoy, estado trabajando efecti-

vamente música, o si sólo se hizo música de aquella música remota, no artística ella misma y menos aún la anterior. Quizá todo lo que llamamos música desde Bach, son elaboraciones de obsesión pegada a los temitas y fragmentos de canto que en inmenso número dejaron aquellos músicos y pueblos. Quizá nunca, o casi nunca, ha ocurrido música genuina o individual: tránsito del estado sentido por el artista individual a su expresión directa y personal, busca de medios y deseo sentido de expresarse. He aquí cómo se trabaja largamente a oscuras y se da a nuestro trabajo un nombre que no merece.

Es así también que me pregunto ahora ¿qué es, en la región de las motivaciones, lo que ha promovido en mí la noción y voluntad de hacer una novela? De estos dos o tres años últimos mi vida no conoce casi ninguna de sus motivaciones, no porque nada sea misterioso, inasequible, sino porque las indagaciones son fatigosas o inquietantes, aun con el interés que tenemos todos por estas buscas de comienzos en nuestra historia y de esquemas de toda la motivación de un acto o sentimiento.

Al principio hubo deseo de expresarme, también de estudiar la vida psicológica, también de comprometerme en un estudio general de estética, también de mejorar económicamente y, por ello, hacerme un principio de reputación que en circunstancias difíciles me facilitara medios de vida. Todo esto se borró con un nuevo gran motivo que brotó con el conocimiento inesperado de cierta persona de tan altas influencias de espíritu, y gracia tan increíble, que a veces no sé si sólo la he soñado.

Para serle grato o seguir soñándola inicié el manuscrito. Quedó este motivo máximo y uno menor que interesa más al público: ejecutar una teoría de Arte, particularmente de la Novela.

Así también es a oscuras que se escribe una carta de esta novela y a oscuras que la persona destinataria se agite por su lectura, y surja en ella

conturbación que tampoco ella se defina. No advina además los motivos en la Eterna, que ésta misma no se conoce bien, y escribe por impulsos desconocidos aquella misiva.

Es con igual confusión que tendrá sus impresiones de esta Novela el lector. No creo haber hecho una novela fiel a la plena doctrina poseída. Si ambas cosas fueran excelente, todavía concedo al lector mucho tiempo para afirmarse en una impresión, mucho que dudar, que declarar vago o contradictorio o inartístico, puesto que para justificarme de imperfecciones acabo de argumentar lo arduo que es poseerse, así, de motivaciones e impresiones.

Adiós, lector!...

M A C E D O N I O F E R N Á N D E Z

## LA CONFERENCIABILIDAD Y LA CACHA

(P ARA cuando los argentinos hayan concluido de existir y meramente existan, es decir cuando hayan concluido de cachar.)

Trato de la cachada de gran señor, o sea de la que hace feliz al cachado, en que el gran señor se deleita ampliamente de ver feliz a un fatuo halagando su desorbitada autoestimación.

El caso prototípico, ante cuya exquisita gracia reflexiona uno con pena que esta preciosa virtud de la cacha pudiera perderse, sería para mí el de aquel estanciero nuestro que había convencido a un campesino francés de que él no lograba acertar con los movimientos para dar cuerda a la campanilla del despertador, lo que daba tanto placer de superioridad al extranjero aquel, que le compensaba la molestia de pasar todas las noches a preparar el despertador del estanciero.

El grado de conferenciabilidad de una nacionalidad estaría en razón inversa de su Virtud, es decir de su virtud de cachar, que es el signo de aristocracia interior e internacional.

En Biología con el hombre aparece la conferenciabilidad, vale decir la boqui-abriencia audiente. Ninguna especie antes se dejó conferenciar; no se ha observado antes del hombre esta conexión o conectación duradera, resistente, del abrir la boca y el escuchar. Habría que pensar que subsistiendo la cacha bajo el conferenciar, no ocurre un escuchar sino un oír involuntario, pero ¿no tiene peligros este arriesgar la facultad de cacha a su

deterioro bajo la embestida del conferenciar? ¿Qué calidad o riqueza psicológica puede encerrar la cachada de un ciudadano conferenciable?

¿Qué se suma en la conferencia? Un dormir atento frente a un hombre que se palpa de existencia escuchándose en público.

En los Argentinos la conferenciabilidad es negativa; bajo ella el cachar se continúa, pero el tesón del conferenciar, lo espeso de su vacío puede mellar la vocación de cachar. No arriesguemos tanto a fuerza de conferencistas nuestra virtud de cachar en su resistir conferencias, pues la tontería sería de las conferencias muestra tales ganas de vivir que puede corroer o vencer la seriedad auténtica, la profundidad genuina del cachar.

Se va a París, se va al Colón, se va a la Conferencia para sonreír de los que creen que se va a admirarlos. Sin reyes de escenario, sin tenores que trepan escalas de seda, sin terminaciones interminables de óperas de Verdi y sin conferencistas recién desembarcados y todosabientes de nuestro país, la cachada podría extinguirse o enrarecerse por falta de grandes ocasiones payasescas, pero por exceso también corre peligro peor: el de degenerar sin esperanza de renacimiento.

MACEDONIO FERNÁNDEZ

A. B. G. M. A. I. C. U. S. L. I. G. E. T. A. S.



con Zepheria y  
Macedonio el Mag.  
Níctico,

Stav D. W. H.

(1948)

# Y A E S E L D Í A . . .

**Y**A es el día, el *presentido* día  
Que temblaba en nosotros al pensarlo  
Entre los del porvenir de amor nuestro:  
El día que habría de brillar para uno  
de los dos  
Y en que veríamos los dedos infelices  
que llegarían a los ojos  
Sin mirada, para correr los párpados  
que cubrieran  
De miradas a los que ya eran ojos  
sólo para ser vistos.

1920.



No a todo alcanza Amor pues que no  
puede  
Romper el gajo con que Muerte toca.  
Mas poco Muerte logra  
Si en corazón de amor su miedo muere.  
Mas poco Muerte logra, pues no puede  
Entrar su miedo en pecho donde Amor.  
Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.

Oh no me lleves a sombras de la muerte  
A donde se hará sombra mi vida,  
Donde sólo se vive el haber sido.  
No quiero el vivir del recuerdo.  
Dame otros días como éstos de la vida.  
Oh no ya tan pronto hagas  
De mí un ausente  
Y el ausente de mí.  
¡Que no te lleves mi Hoy!  
Quisiera estarme aún en mí.  
Hay un morir si de unos ojos  
Se voltea la mirada de amor  
Y queda sólo el mirar del vivir.  
Es el mirar de sombras de la Muerte.  
No es Muerte la libadora de mejillas,  
Esto es Muerte: el Olvido de ojos mirantes.

1912.

MACEDONIO FERNÁNDEZ

# NO MÁS LITERATURA CONDESCENDIDA

A Gabriel del Mazo.

## ESCRITORES:

Merezamos la Humanidad engañada por el Arte Condescendido. Rehagamos la Gracia, ofendida de la Solemnidad, del Gran Asunto de la Sonoridad, el Colorido, la Bonitez, la Unidad, la Perfumada! prosa, la profusa comparación imprecisa, el Arte proselitista de doctrina, la prosa rimada y medida, la doble primitivéz de Compás y Simetría, las galanuras.

Un Arte Máximo de mínimo órgano (escritura caligrafía insípida y mínimo asunto sin acompañamiento).

Señores:

Os acontezco y os sobrevengo con la ruptura de puertas y susto de cobertinas y persianas y postigos del siguiente pampero:

Imaginémonos: La Humanidad en su Fiesta.  
(Sueño tecnocrático del Economista psicólogo.)

La Fiesta que nunca llegará. Idea que sublevará a los Jóvenes del mundo en una desesperación necesaria pro felicidad, que no se tendrá sino por su sublevación.

MACEDONIO.

Johanna heche un cuento de 35 años, q me puse que  
me diera tan bien al caso y a la pública de ellas de  
no o cuento de 70 años, me diera, tiene grado de  
y quedamos en hombre de 2<sup>a</sup> que luego lo voy a comprar  
y me comprara un otro para o la guerra a cualquier  
también el oro, como ya puse para decir en, E' el  
O' nacer y hermanada, que lo pinto de blanco.  
Yendo en los papeles y darme a entender a palabras  
de la escritura que en un libro o la guerra, lo voy a comprar.  
La vida de un hombre humano  
tan un barba vieja de 18 años, cuya cabeza  
seca acumulada, meche cada una me puse  
en un libro de la humana. El círculo de la guerra  
muerte de la guerra, meche cada una me puse  
para decir de un libro sin medida por un  
de un libro. Para la guerra, el mundo.  
Ya con una guerra, cuando se lo comprara para  
un libro y el propio tiempo lo puse de un  
para decir de un libro. Para que solo o comprar  
de la guerra y la guerra, meche cada una me puse  
O' puse que a la guerra, meche cada una me puse  
de un libro. El mundo y el mundo, meche cada una me puse  
para decir de un libro y la guerra.

# D O S   C A R T A S

[CARTA A SU TIA ANGELA, QUE MUCHO  
APRECIABA]

Mercedes (Rep. Oriental), enero 13, 1905.

Mi buena tía:

...Necesitaba mucho este descanso y confío que a mi regreso entraré en plena actividad y realizaré durante 1905 y 1906, si vivo, algunos trabajos literarios que siempre he ambicionado y a los que hasta hoy no he podido consagrar verdadera meditación, por las exigencias de la vida.

Pienso siempre y quiero pensar; quiero saber de una vez si la realidad que nos rodea tiene una llave de explicación o es total y definitivamente impenetrable. Tarea aparentemente estéril, pero si de cuando en cuando no hubiera alguien que arrancara a los hombres de su ávida persecución del dinero no valdría la pena de que la humanidad continuara reproduciéndose para obrar todos como autómatas repitiendo el mismo mecanismo del lucro.

Jesús abominaba los mercaderes, porque comprendía que empequeñecían el alma inmortal. Yo no tengo su fe pero creo que la llama que nos anima es indestructible; no sé si existe un Dios y no admito que haya castigos ni bienaventuranzas, pero creo firmemente que la chispa que arde en nosotros no puede ser aniquilada y que tiene un destino más consolador que la caza del oro. De lo contrario sería de desear que la especie humana volviera a la nada de la cual nació.

En otra carta y cuando conversemos en nues-

DOS CARTAS

23

tras tertulias en su casa le daré cuenta de lo que pienso escribir.

Entre tanto sería muy bien pensado que Ud. aprovechara una mañanita fresca para escribirme unas líneas.

Su affmo. sobrino.

MACEDONIO.

★

[DE UNA CARTA A SU PRIMO]

Mayo 19 - 1939.

Querido Gabrielito: Estoy preparando un "Libro de Tapas de Libro" que así se llamará. Te mando una tapa, muchacho, porque sé que nunca (el muy corto nunca que me queda) tendré tiempo de concluirte la larga carta que te empecé, y te debo mucho, varias veces. La "tapa de libro" es la morada de todo lector; no creo que ninguno vaya más allá ni empiece antes y siendo el único paraje en que autor y lector se encuentran, única oportunidad de que se conversen; ¿no es inexplicable, o no es muy fatuo que el autor no hable allí y crea que más allá de la tapa encontrará todavía al Lector?

Otra tapa que dedicaré a Marcelo [Marcelino del Mazo], con quien tenemos mucho que discutir, será

El más sesudo dictamen y triunfo de la ciencia del Urbanismo decretará la Incineración de las Ciudades. En esto la Urbanística se dotará de su axioma. Y no tan imprevisto, pues, las ciudades

han vivido del ingrave, molesto y caro Remiendo, el trabajo más irritante y frustráneo antieconómico que toca a los hombres. Se concibió genialmente la Gran Ciudad, pero no se logró nunca del todo y debe morir el Urbanismo y la super-comerciación que ella implica. Se inventó la casa no-propia, el campo no-propio, un monstruo de costoso sustentamiento.

“Ya no hay tiempo”

(El libro de las malas noticias. Malas noticias para todos; fin de su escasez. Fin de la Economía Política si alguna vez la hubo. Alegrarse; lo único que hubo abundante para todos bajo la Economía Política concluida fué este actual: malas noticias para todos.)

... Mi libro de Tapas, eterno pedido del Lector que todos suponemos un aguanta-libros y desesperadamente solicito tapas solas, será dedicado:

A los 800.000 analfabetos de la República Argentina.

A los 50.000 anárquicos de Barcelona.

y principalmente

A los 10.000.000 de bohemios del mundo.

Pero, estas cifras tan alentadoras, me temo sean ilusorias abultadas. ¿Habrà 10 millones de rabelanos santos, de bohemios en el mundo? La Anticivilización estaría asegurada...

MACEDONIO.

## MACEDONIO FERNÁNDEZ Y SU HUMORISMO DE LA NADA

MACEDONIO FERNÁNDEZ ha dicho: “Sé que no valgo ni quedaré, salvo por algún chiste muy estudiado que resultó” (P. 41)<sup>1</sup>. Es difícil para el contemporáneo predecir la gloria de un escritor. Pero se puede reconocer que el humorismo de Macedonio Fernández rebasa el mero jugueteo verbal, y crea bajo la aparente dispersión un mundo del no-ser, nítido y coherente. Macedonio lo construye con el ingenioso manejo de abstracciones como objetos concretos, lo enloquece con el disparate llevado congruentemente a sus últimas consecuencias, y lo humaniza con la ironía indulgente que desinfla retóricas y falsos valores.

¿Cómo y por qué llegó a crear ese mundo de la nada? En *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* expone ideas filosóficas que lo explican. Macedonio Fernández niega la materia y el yo, y con ellos el espacio, el tiempo y la causalidad. En cambio afirma el ser (lo que siento y soy ahora, en un presente eterno que borra el pasado y el futuro). Por eso sitúa el ensueño (donde no son necesarios espacio, tiempo, materia y causa) en un plano superior a la vigilia. Aún más, afirma

<sup>1</sup> Las citas proceden de *Papeles de Recienvenido*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944, y de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Buenos Aires, Colección Índice, Editor M. Gleizer, 1928, indicados con las iniciales P o V y el número de página.

que "el Mundo (material) es un sueño de la Afeción" (V. 173). El ser es continuo, nos dice, "no hay ningún reborde del Ser por donde caer a la nada" (V. 179). La nada no existe; con la muerte cesa la pasión en el mundo externo, pero continúa en el ensueño (V. 174) y también en el arte que es otro modo del ser (V. 81). Henos aquí poseedores de la inmortalidad en una región del ensueño, eterna y plena de pasión, donde nos reuniremos con los que amamos. Sombra de su esposa, Elena de Obieta, siempre presente.

Pero lo importante no son aquí estas ideas que luego servirán para comprender el sesgo particular de su humorismo. Lo importante es que Macedonio Fernández las expone en una prosa que muchas veces roza el humorismo (como ese ser en cuyo borde nos ve haciendo equilibrios para no caer a la nada, quizás imaginativamente pensado por sugestión del espacio-tiempo de Einstein) y otras llega francamente al chiste y al cuento fantástico (como en los diálogos de Hobbes, turista en Buenos Aires, y del portero Dalmiro Domínguez). Así pasa de uno a otro tono, por una escala muy matizada, en la que conviven la fantasía, la burla, la emoción personal y la creación poética<sup>1</sup>.

Sus *Papeles de Recienvenido* movilizan la nada contra la materia, crean una nada más real y más concreta que ella, con leyes propias y con capacidad de ocupar espacio, de desenvolverse en el tiempo, de registrarse por encadenamientos de causas y efectos, una nada que se puede pesar, medir, gustar, palpar y que de rechazo hace tambalearse la realidad del mundo externo. Sus personajes (el faltante, el desconocido) son a su vez el no-ser

<sup>1</sup> Raimundo Lida me sugiere que el uso de mayúsculas, tan frecuente en Macedonio Fernández, entra en el repertorio de sus recursos poético-novelescos.

movilizado contra la personalidad; con la experiencia y la memoria de un pasado inexistente y con los proyectos de un futuro en el vacío, anulan por su absurdo al presuntuoso yo. "El inverificable lector de *Papeles de Recienvenido* quizá no se decidió a creer hasta hoy que ese libro era el principio de la Nada. Para que no vacile más, me pareció un deber caracterizar mi nuevo trabajo como de continuación de ella" (P. 105).

Así lo tenemos lanzado a la orgía de las múltiples posibilidades de la nada, a la que nos arrastra por su ingeniosa elaboración de ocurrencias. Macedonio Fernández las trabaja sistemáticamente con un rigor lógico y una consecuencia que las lleva al absurdo. Muestra un no-ser consciente y actuante, no el que nace de la simple ausencia u omisión. Por eso crea la autobiografía del desconocido, para presentar "los únicos desconocidos auténticos", aquellos cuya infinita desconocibilidad ha sido motivo de investigación y de análisis, porque "hoy la publicidad se ha hecho tan esencial a todo, que la mera pasividad no nos gana concepto de desconocido; hay que tomarse las fatigas de una autobiografía" (P. 139). Por eso inventa la nueva dignidad de la omisión por acto ("la mera omisión no es suficiente no-hacer") y los hombres de aquella Estancia que sentimos tan criollos en su desgano y su cachaza, sólo extraños y macedonianos en los escrúpulos, pues "tenían por momentos la incomodidad de dudar de sí no faltaría todavía algo que dejar de hacer, que a lo mejor habían descuidado de omitir" (P. 148), "no satisfechos del todo, sospechosos de hallarse, sin darse cuenta, omitiendo todavía alguna omisión" (P. 149). Aquí entra por una parte en plena matemática, elevando a potencias cantidades negativas, y por otra apunta burlonamente a un aspecto de nuestra realidad nacional. Porque el activo no trabajador que trae a la Estancia la se-

guridad completa del vagar, es el que genialmente traslada al campo la burocracia ciudadana y corona el desgano campesino con un no hacer visible y positivo: "porque faltaba un ingrediente primario de la ociosidad que él descubrió en toda oficina del Estado, donde no sólo se le imparte al empleado nuevo en seguida la prohibición de hacer sino que se le hace firmar un horario de presencia en la oficina, y, para que su no hacer se vea, se le encarga confeccionar toda clase de *memorias e informes*, lo que no es trabajoso porque consiste simplemente en arrancar páginas de cualquier novela y firmarlas" (P. 149).

La nada de Macedonio Fernández —a diferencia de la Divinidad a quien ningún atributo conviene— admite todos los atributos posibles. Su desconocido es "el más experto y comprobado, y de mejor acabado" y la ignorancia que sobre él se tiene "absoluta y científica" y "de tan varia y abundosa naturaleza que nunca fué posible concluir de ignorarlo" (P. 139), los pueblos inexistentes son malsanos (P. 52) (burla macabra que apunta a la muerte y que realza su eficacia dentro de un contexto inocente y periodístico); los agujeros pueden ser "mejores y de color más surtido" y aun se encuentra "el agujero más surtido" (P. 72). Busca modificativos cuidadosos de lo que se realiza y los aplica a lo no realizado; "número no salido, esmeradamente abstenido" (P. 79), o los elige por contraposición con lo modificado: "Era una oficinita pulida y breve habitada por el Orden de lo Descompuesto, cada cosa en su lugar y serenamente descompuesta" (P. 274). Para dar a la nada vigencia rigurosa, acude a la adjetivación que tradicionalmente parece dar más seguridad en la materia y prefiere la estimación cuantitativa. De ella y de su combinación con la categoría espacial nace el absurdo de su célebre frase: "Fueron tantos los que faltaron que si falta

uno más no cabe" (P. 244). Además aumenta el efecto de sorpresa cómica aplicando lo cuantitativo a objetos que no admiten esta forma de estimación y presentando "el más escrito de los ocho capitulos" (P. 69), las observaciones "no menos siguientes" (P. 87) y el descubridor de América, el día de su nacimiento, con "el asombro de verse nacido en Génova y tan Cristóbal Colón ya" (P. 125). Logra que un artículo quede "totalmente empezado" (P. 98) o simplemente "los empieza cortos" y hace de sus "primeros cuatro renglones una reconocida notoriedad de brevedad" (P. 98).

Son curiosos sus juegos con pesas y medidas, que conmueven nuestra certeza con la posibilidad de encontrar variación en unidades cuyo valor reside en la invariabilidad y permanencia: "la pluralidad inabarcable del tamaño de los metros", "el acortar la docena, escurrir los anchos, desecar los litros" (P. 153), estrujar los kilos (P. 179)<sup>1</sup>.

Para decirlo con palabras que podrían ser suyas, su absurdo humorístico afecta las tres categorías fundamentales de la experiencia: el tiempo, el espacio y la causalidad. El mismo Macedonio Fernández ha indicado la importancia que le atribuye a esta última en el "humorismo conceptual", el único que tiene valor artístico para él. "Que el Absurdo, o milagro de irracionalidad, creído por un momento, libere al espíritu del hombre, por un instante, de la dogmática abrumadora de una ley universal de la racionalidad." Aunque ésta conceda aparente seguridad es en sí una limitación; en cambio la liberación de sus trabas provoca una sensación optimista y una re-

<sup>1</sup> Ya en *No toda es vigilia...* clamó contra el número: "A nuestras agonías, a nuestras embriagueces ¿les añadiremos qué para darles plenitud? ¿Acaso alguna cifra astronómica de masas, celeridades, distancias, palabras del *Número* que nunca han tenido concepción, imagen? (pág. 126).

sonancia afectiva positiva. Con tal base formula su arte poética y define la novela y el humorismo. En ambas se halla el deseo de la inmortalidad, razón de ser de toda su obra. "Si con actitudes o dichos de un personaje de novela consigo por un momento que el lector sintiente, vivo, se crea «personajes» vacío de existencia, sentirá por lo mismo la liberación de la muerte, es decir que su noción de que ha de morir es poco consistente puesto que cabe en su experiencia, en su vida en suma, que ocurra el hecho mental de creerse muerto, en lo que el *creerse* es un *vivir*" (P. 251) <sup>1</sup>. Su concepto del humorismo está ligado con su teoría novelésca: "El desbaratamiento de todos los guardianes intelectivos en la mente del lector por la creencia en lo absurdo que ella obtiene por un momento, lo liberta definitivamente de su fe en la lógica, como se libró William James, y yo, gracias a él, quizá, de esa lógica que nos dice todos los días: «puesto que todos mueren, tú has de morir», o «no hay efecto sin causa»" (P. 251).

Todas las burlas buscan, pues, liberar de las leyes de causalidad. El absurdo rige las relaciones; lo inesperado acecha: "Y bien, si te llamas Esteban ten esta moneda... Ya comprenderás que habrás gastado de los dos lados los 0,20, y te compras un piano de 0,70 fijándote bien que quepa en mi pieza por sus dimensiones... —¿Y si compráramos una flauta para más seguridad de que el piano cabe?" (P. 263). Muchas veces nace

<sup>1</sup> Explicación que es el revés de aquella otra de Borges: el espectador de *Hamlet*, al ver representar una comedia dentro de otra, sospecha que tal vez él mismo sea un fantasma, un ente de ficción. Una radica en vivir la muerte ("el ser es la única posibilidad", "la muerte se vive también y tanto" dice Macedonio Fernández), la otra, en afantasmar la vida ("si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios", *Nuevas inquisiciones*, pág. 58), pero en las dos late un mismo pavor.

lo ilógico de mantener en el mundo del no-ser, un encadenamiento deductivo que sólo es válido para el mundo del ser, y sobre todo en querer pasar de uno a otro de estos dos planos incommunicables. "Hoy no da conferencia el novelista Tal" se anunciará "porque no teniendo hora asignada, no cabe la faltancia, así que siempre tendríamos lleno completo" (P. 245). O el párrafo final de la *Autobiografía de no se sabe quién*, artículo donde Macedonio Fernández despliega *in crescendo* su arte de escamoteo: "Y sucedió también que personas que querían pasar en el mundo como hombres que no habían leído mi libro, fueron llevadas por la conversación hábil de algún incrédulo de ello, a exhibir tan completa ignorancia en punto a mi desconocido absoluto, que dejaron comprender que sólo podían haberlo aprendido leyéndome" (P. 140).

Macedonio Fernández ataca también nuestra concepción espacial. No hay que olvidar estas palabras reveladoras: "Comience, pues, la nada y no con poco bulto; como ocupa lugar, sólo lo que quepa de ella en este libro tendrá el lector" (P. 106). Por eso los libros vienen a "llenar un vacío con otro" (P. 107) (triple burla que afecta al espacio, a los libros y a las fórmulas usuales para ponderar esos libros) y existe el hombre "que se ubicó en el vacío para vivir eternamente" y se abanicaba (P. 63). Muchos de sus juegos con el espacio consisten en presentar uno solo de los conceptos que tradicionalmente consideramos en parejas y cuyo ser reside en la relación: el centro sin la periferia ("si no hubiera sino edificios centrales, muy mitigado sería este desorden" P. 89), la parte delantera sin la trasera, lo de dentro sin lo de fuera ("la supresión de la delantera de los autos imposibilitaría a los transeúntes de darse contra ellos" P. 89), las manzanas sin las es-

quinas, las calles "de dos veredas de enfrente<sup>1</sup> y de rumbo Norte-Sud que es el más vistoso" (P. 76). Cuidadosamente desmonta las partes de una moneda y les da existencia individual: "le compras con estos 20 centavos (señalando el lado cara de la moneda) veinte centavos de medias del pie izquierdo. Luego te encaminas a la Casa de Música de la vereda de enfrente de Cabildo y le dejas al comerciante en seña esta cara y el canto de la moneda. Ya comprenderás que habrás gastado de los dos lados los 0,20"... (P. 263). En cambio es capaz de crear parejas de relaciones donde no solemos buscarlas: "si a *Proa* la hubieran hecho de darse vuelta, concluída su primera existencia podría ahora empezar a vivir del lado del revés" (P. 79).

Su cuento *El Zapallo que se hizo cosmos* es la locura del espacio. El zapallo se revela contra la ley del nacer y morir, invade los huertos, las casas, las ciudades, las provincias, las naciones, los continentes en su anhelo de inmortalidad y acaba absorbiendo el cosmos: "con los jugadores de póker viviendo tranquilamente y altercando los enamorados, todo en el espacio diáfano y unitario del Zapallo" (P. 268). Su metafísica cucurbitácea resuelve el problema de la existencia pues "dada la relatividad de las magnitudes todas, nadie de nosotros sabrá nunca si vive o no dentro de un zapallo y hasta dentro de un atafú y si no seremos células del Plasma Inmortal. Tenía que suceder: Totalidad toda Interna, Limitada, Inmó-

<sup>1</sup> Esta visión desintegrada y sola de "la vereda de enfrente", que quizá sugirió a Borges sus versos de *La fundación mitológica de Buenos Aires*, es tan persistente en Macedonio Fernández que pasa de su obra humorística a su poesía, donde se habla de la muerte "en la ribera sin eco de ribera". Otra muestra de la unidad de este artista, en quien una misma intuición traduce momentos de un temple emocional tan diverso.

vil (sin Traslación), sin Relación, por ello Sin Muerte" (P. 269). He aquí la clave de las burlas que anulan el sistema de pesas y medidas, las relaciones tradicionales, la concepción del movimiento y de la temporalidad: todos los caminos conducen a Roma, es decir a la muerte. El zapallosmos es la cara cómica de los misterios que lo asedian: vigilia y ensueño, vida y muerte. Esta creación de su humorismo tiene su paralelo en una página de su metafísica: "Es el momento de formular la cuestión que ha de anteceder a toda la indagación. Si ignoro qué distingue al ensueño de la realidad y por ello emprendo una indagación, ignoro si actualmente, al escribir e indagar, estoy soñando o no. Lo que no se ha pensado preguntarse es si esta rara investigación puede emprenderse sin absurdo inicial. Y tampoco se ha advertido que toda la controversia acerca de si el mundo, el ser, tiene realidad, parte de la misma situación de absurdo... no sé si estoy soñando esa controversia, no sé si mi indagación tendrá efectos, consecuencias, aplicaciones... No sé si escribo despierto y medito o si medito pero soñando que escribo" (V. 103-104).

Si Macedonio Fernández desintegra parejas de conceptos espaciales, también descompone acciones simultáneas, pensándolas como sucesivas, y habla del tren que por venir con mayor velocidad chocó primero y de los pasajeros del tren más lento que se arrojaron cuando sólo había chocado el más veloz (P. 169).

Su obra filosófica niega el pasado y el futuro, su obra imaginativa muestra en *Cirugía psíquica de extirpación* (en *Sur*, núm. 84, pág. 30) la estupenda historia del herrero Cósimo Schmitz, matador de su familia, a quien le extirpan el sentido de futuridad para anular el terror al castigo, pero que en realidad cae víctima de un "delito inexistente", pobre hombre al que habían



cambiado en una operación anterior un pasado inocuo por otro siniestro. En este cuento se unen para goce del lector, el espectáculo asombroso de la prestidigitación con el tiempo, la visión irónica de la ciencia y de la justicia, la poesía del presente único vivido con intensidad: "Conmuevo verlo en el embellecimiento de cada matiz del día o de la luna, en el deslumbramiento de cada instante del deseo, de la contemplación. Es el adorador, el amante del mundo... Todo tenso y a la vez transparente, porque mira cada árbol y cada sombra con todas las luces de su alma..." Y el hilo narrativo se entretiene (no digamos que se corta) con las múltiples referencias al lector, a los personajes y a la obra y la crítica de la obra: "A mí, que lo cuento, me entenece contemplar el dulce y menudo vivir la mañana del pobre Cósimo Schmitz"... "El lector desfuturado y también desanteriorizado vivirá así a cada momento en el volver a leer mi cuento, me sería deudor del privilegio dignificante de ser persona de vivir de un solo cuento"... "Yo he dado aquí un cuento total... Lo demás puede el lector considerarlo como la radio, algo intersticial a su lectura de cuento. El cuento y la radio va todo en el texto y os libráis de los avisos." De la sabia combinación de planos nace un todo en el que se funden la realidad, el ensueño y la ficción literaria.

La nada con su existencia insultante penetra en el ámbito del tiempo. Está en el discreto "Mahoma que llegó exacto el primer día de su era; si arriba un día antes no tiene dónde acomodarse en el tiempo" (P. 70).

Su consistencia y bulto le permiten situarla con precisión en el ordenamiento de los instantes sucesivos que forman el acontecer. Por eso coloca entre el primero y el siguiente *La nada de un viaje de Colón*: "Es absolutamente éste el número de los viajes de Colón: dos que hizo y

uno que no hizo y que viene a ser el segundo" (P. 125), y hace circular holgadamente la eternidad entre un número y otro de la revista *Proa* (P. 79). Pero agotado el juego de poner en un mismo plano el ser y el no-ser se queda únicamente con el vacío y se entretiene en ordenarlo en el tiempo con "los ejemplares que por turno se alternarán en no aparecer hasta un desconcertador último de la no existencia invariable de *Proa*, que se hojearía doquiera con el afán y la certeza, firme en todo ente sensible, de que el «ser» es la única posibilidad, de que la muerte se vive también y tanto" (P. 80).

Generalmente expresamos el tiempo en términos de espacio. Macedonio Fernández, que cita la divulgada definición de la teoría de Einstein "el tiempo como ferreo del espacio" (P. 101), lleva a su límite las posibilidades de fusión de las dos categorías, y después de hablar del día siguiente "el infalible día que cuelga de cada noche por su extremo Este" llega al retorcimiento barroco de este párrafo donde se mezclan tiempo y espacio, sucesión temporal invertida y dirección espacial: "Cuando un día anterior es precedido de un siguiente, contando desde adelante, ocurre una separación entre los dos practicada mediante una noche, intervalo de faroles, tropezones y comisarías, que muchas personas ocupan en preparar una conversación sobre insomnio, para las personas de su familia; hay quienes hasta durmiendo piensan en los suyos" (P. 88).

Así pulula y crece risueñamente la nada en la obra de Macedonio Fernández<sup>1</sup> que la maneja

<sup>1</sup> Dentro de la originalidad de su expresión, pueden rastrearse, claro está, ciertos recursos tradicionales del género, analizados por él mismo en *Para una teoría de la humorística*: juegos de palabras (no muy abundantes, a diferencia de la gracia española que suele preferirlos), modificación de modismos conocidos ("el límite de los co-

con pulcritud y gracia: compra agujeros mejores y de color más sufrido en cualquier negocio, lava de agujeros los paños o los echa con un cepillo fuera del mantel junto con las migas, recolecta bajo la mesa los que cayeron al suelo y los ve zafarse y desaparecer dentro de sí mismos. Hay asuntos como la biografía del desconocido, o la carta que no se envió, o el cuento que no se contó o el discurso que no se dijo, o la conferencia a la que no se asistió, en los que un tópico inicial se repite, se matiza, se cambia, se enriquece, prolifera, sigue otros caminos, retorna a sus fuentes, vuelve a ascender y continúa con inspechadas piruetas de la imaginación cuando parecía agotado, con una técnica que el mismo autor compara con la técnica musical de las variaciones sobre un tema. Quevedo, maestro confesado de Macedonio Fernández, también solía complacerse en esta inagotable capacidad de inventiva sobre un tema dado, recuérdese si no el tópico del "no dar" casi orquestalmente desarrollado en *Las cartas del Caballero de la Tenaza*. Hay en Quevedo un goce de creación verbal que radica en las posibilidades de variar e intensificar la presentación metafórica de un objeto (ausente en Macedonio Fernández), pero que no es un simple juego verbal puesto que de rechaza hiera al objeto. En cambio, muy pocas veces muestra el interés por las abstracciones que caracteriza a Macedonio Fernández y el constante hallazgo de enfoques que revelan otras tantas posibilidades de absurdo.

En las variaciones sobre la conferencia que no

laboradores no reconoce preocupación" P. 97), defraudación de una expectativa (libro "de lectura fácil (de omitir) en la que se espera tanto... del lector, de su originalidad" P. 73 o que "vienen a llenar un gran vacío con otro" P. 107), chistes con lo habitual (dotar un bosque de arbolado, P. 90).

se oyó (P. 244-246), burla a una forma de la sociabilidad moderna, encontramos reunidas todas las características de su estilo ya anotadas. Sólo unos ejemplos sueltos: "Fueron tantos los que faltaron que si falta uno más no cabe" (apreciación cuantitativa y juego espacial); "Pero entre los faltantes hay no sólo de los más asiduos sino de los mejores" (modificación cuantitativa y cualitativa); "Recuerdo que faltaron en parejas el que faltó último y el que faltó más", "Yo falté antes que usted", "Yo fui el número 10 y no el 14", "Yo falté, es cierto, pero fui de los primeros" (ordenación temporal de la nada); "Sólo una vez, y por enfermedad, dejé de faltar" (juego con la causalidad); "«Acredito que el Sr. Dudino Domínguez es el más asiduo faltante a mis conferencias», dirán los certificados de faltancia" (la nada como programa positivo).

Macedonio Fernández rechaza el realismo en el arte que "no prueba facultad, porque vive de copias" y lo condena cualquiera que sea el género que se practique. "El Realismo tiene valor extra-artístico, de autenticante de la adoración; el Arte tiene horror a la Autenticidad" (P. 240). y en otra parte dice: "En mi ansiedad antigua por un arte puro, por una perfección de no realismo, me he encontrado con esta definición última: Sólo es *belarte* [*bel-arte*, creación suya para sustituir las Bellas Artes] aquella obra de la inteligencia que se proponga no un tópico o faz de la conciencia, sino la conmoción de la certeza del ser de la conciencia en un todo, y que para ello no se valga nunca de raciocinios" (P. 185). Penetrado él mismo del misterio del ser ("Si muchos miedos, y una constante imposición del Misterio hacen humorista, nadie escribirá más alegremente, hará más optimistas que yo") quiere transmitirnos ese sacudón, y, eliminando el raciocinio, lo logra por el poder imaginativo, por la capa-

cidad de con-movernos, por el contagio de su burlería. Todo con el mayor rigor en la formulación, pidiendo para su arte la misma vigilancia que rige la poesía de Mallarmé, y rehuendo al mismo tiempo la pomposidad. Si para él sólo existe humorismo basado en la felicidad, su gracia criolla sabrá internarnos sin grave daño en el mundo del no-ser y conversar mano a mano con Hobbes y un su amigo porteño Dalmiro Domínguez en escena invertida en el tiempo con un pasado de 1928 y un presente del siglo XVII, o tomar unos mates con el lector y con Schopenhauer ("eran amargos de mate, la dulzura argentina, de Sud-sudamérica, con que endulzamos trato Schopenhauer y yo" (V. 159). Se le ha echado en cara con justicia la incapacidad para organizar la obra, para construir el relato, para desarrollar ordenadamente una discusión filosófica. El lo reconoció muchas veces, pero supo hacer de su defecto virtud. Los discursos no terminados y apenas iniciados, los cuentos fragmentarios, los "continuará", las vacaciones que el lector aprovechará para dormir o que el autor utilizará para descansar mientras el lector trabaja, las mil formas de la inconexión, conciden con el destino de escritor que eligió: Deunamor el No Existente Caballero, metafísico del Mundo como No-Ser.

ANA MARÍA BARRENECHEA



## MACEDONIO FERNÁNDEZ, U N P A Y A D O R

UN título suele refugiar decorosamente triviales desvirtuaciones, incitantes publicitarios, endebles metáforas, raramente, incluso, legítimas obras literarias más válidas que el texto al cual preceden. En este caso la unidad entre las imágenes de *Macedonio* y *payador* es tan invulnerable, que ella misma ha creado el título. Surge en mí ajeno a tentaciones retóricas y con tan placentera intuición de certeza, que estos apuntes casi parecen prolongaciones prescindibles de su eficiente expresividad.

Tantos años de nativismo profesional, de “últimos payadores”, de énfasis folklórico, han creado una versión apócrifa del payador: su gravedad memoriosa se trueca en colorido barato; su soledad viril, en desborde sensiblero. Es la estampa legítima del payador, ubicada en su florecimiento más intacto, la que deseo acercar a Macedonio Fernández.

Inclinado al saber sentencioso, burlón ante el locuaz, cubierto por ponchos de mutismo, el criollo erigió al contrapunto en institución campesina, con sus tradiciones y su rito. La victoria del payador fincaba en hallar respuesta, siquiera fuese ingeniosa, a un género de proposiciones ajenas a los motivos realistas del contorno. Su arte, caracterizado con palabras de Macedonio, no es otra cosa que “una poemática del pensar

especulativo": en sus cantos es absorbente la preponderancia de las reflexiones vinculadas al ser, a la progenie, a lo absoluto, de índole estrictamente metafísica. Todo ello dentro de un estilo desconcertante a veces, que confunde palabras y conceptos en la incesante trampa tendida al adversario.

Conjuga el arte payadresco la pasión lírica con el tema trascendente que cuestiona la última validez de lo humano. Hernández, sobre todo en la *Vuelta* —consejos a los hijos—, sugiere el sentimiento como impulso creador (*Procuren si son cantores / El cantar con sentimiento*), y el *jundamento* como fin (*No tiemplan el estrumento / Por sólo el gusto de hablar / Y acostumbrense a cantar / En cosas de jundamento*). Frente al "cantor por diversión", el payador americano no se ufana con la pura maestría poética y aun desdeña —en el "pueta" y el "letrao"— la forma no justificada por su esencia. Eduardo Jorge Bosco, en su poema *Payadores*, los contempla querenciosamente, varones que negaban el tiempo, dueños de voces remotas, profundas, de íntima pasión. Subrayo en dos estrofas, palabras sobre las que parece necesario insistir:

El primer encordado vuelve como un recuerdo a cantar, cuándo no, lo que el destino asigna; y ahí va ganando el hombre, solito en su guitarra, el oculto sentido de la muerte y la vida.

Y entra a nombrar lo suyo con el gesto remoto del que ya está de vuelta de toda lejanía. Un resplandor secreto de lento fuego oculto le enciende el ademán de pasión contenida.

Cantores cuya rusticidad aparente escondía una herencia intelectual de centurias, sus contrapuntos someten la realidad a un agudo tratamiento subjetivo y observaciones graves o risueñas se

saturan de originales inferencias plásticas, dramáticas, metafísicas. Se contrapuntee a lo humano o a lo divino, la payada concluye siempre por situarse en un plano de abstracciones puras, de arduas especulaciones, para las cuales verso y sonido son simples apoyos. Lugones observa que el tema de las payadas "era por lo común filosófico, y su desarrollo consistía en preguntas de concepto difícil, que era menester contestar al punto, so pena de no menos inmediata derrota" (*El payador*). Piénsese en las cuestiones que Martín Fierro propone al Moreno —cuáles son los cantos del cielo, de la tierra, de la noche; qué es la ley, de dónde nace el amor— y surgirá una evidencia, más aguda todavía ante las respuestas y preguntas del Moreno, sondeo trascendental que asume una extraña palpación esotérica.

El punto de arranque de la obra de Macedonio es el mismo: poesía y búsqueda de verdades primeras. La vertiente creadora, que con voz de Güiraldes llamaba *manantialidad*, lo conducía a indagar verdades últimas. Su actitud, pues, en un plano de mesura y solvencia por cierto enriquecido, es igual a la de aquellos legendarios poetas de la llanura cuyo arte, como el de Macedonio, no aspiró a revestir de formas definitivas ninguna proposición, sino a estimular el ansia escrutadora del hombre, conforme a un estilo original. Caminos de ida y vuelta, despojan a la realidad de sus tranquilas congruencias y si a veces dan la impresión superficial de lo efectista, la impresión es errónea: brinco del ingenio responden a previas acumulaciones reflexivas y producen el efecto pasmoso de la ocurrencia feliz.

Macedonio Fernández acomete los problemas con rasgos personalísimos que contradicen los antecedentes canónicos —desde los temas y los modos de afrontarlos hasta la misma sistematiza-

ción de los materiales—. Novela, ensayo, poesía, fueron sólo vías para una acuciosa, pertinaz búsqueda de absoluto, para un pensar en escala metafísica. Instala siempre al interlocutor en el matiz menos vulgar. Y no por banal prurito de anticonvencionalismo, sino por un dón de su inteligencia que lo apartaba espontáneamente del lugar común. Desarma textos, hábitos, repeticiones, y entre tanto fatigado profesor, se maneja irreverente, como un filósofo de veras. (¡Quién se hubiera atrevido aquí a pronunciarse con aguda solvencia, entre serias objeciones y divertidas apostillas, contra tan honorable prestigio como Kant!)

Su discurrir no asume coherencia didáctica. Se apoya en su propia fértil imaginiería y en la del lector, al que incorpora a sus indagaciones: "escribo asociado al lector en una búsqueda común y cordial" (*No toda es vigilia la de los ojos abiertos*). Siempre la actitud de contrapunto en la metafísica poética o poesía metafísica de Macedonio. Páginas y versos saboreados los suyos, cálidos, sin miedo por el tiempo que se consume. Su pensar transcurre con oasis de gracia, con inesperadas revelaciones; es de marcha lenta, paciente. Tiene el ritmo demorón del mear, como hilado entre "amargos de mate, la dulzura argentina, de Sud-sudamérica".

No parece difícil entrever en Macedonio Fernández un modo peculiar de indagar en lo absoluto, un estilo depurado de estridencias, una sugerencia de perspectivas. Tono y afán que, cualesquiera sean sus consecuencias finales, tornan mutilada cualquier historia del pensamiento hispanoamericano que no lo considere primerísimamente. Su lirismo metafísico expuesto por medio de poemas, novelas, discusiones con Hobbes, Kant, Schopenhauer, James, monólogos irónicos o prólogos interminables, asume una calidad li-

teraria y una riqueza especulativa que sugiere las inclinaciones, los rasgos inmediatos de un probable estilo que podría llamarse argentino.

Buscaba apasionadamente lo fantástico absoluto. Sólo en la imaginación podía encontrar certeza. El razonar puro no podía conducir a verdad. Según Macedonio la pasión era "la certeza misma y el ser mismo", la "idoneidad suprema del ser". El íntimo demonio lírico domina en sus páginas. Jamás logró encerrarse meramente en lo especulativo. En una nota de *No toda es vigilia* pide se le consenta su "necesidad de intimidad y de lírica en una obra de pura doctrina". Su poesía del pensar se apoyaba en "la invención laboriosa, no en la copia de realidad". Procuraba asegurarse en una de sus novelas "los servicios de un personaje de intachable inexistencia", cuyo no-ser absoluto acaso se cifre en ese HGFG suyo, criatura que "no sólo no ocurre en la vida; no ocurre en el libro".

Como en la gradación ascendente de las payadas, Macedonio parte de lo pintoresco o paradójal hasta abstracciones en las que resultamos ubicados sin advertirlo; arte dialéctico veloz, como esos ascensores que en un respiro nos ponen casi en la punta de una nube. Ocurrencias, paradojas, contradicciones, eran procedimientos para desarmar el mundo confortable de la lógica utilitaria, las tranquilas aquiescencias, incluso cuando ironizando la inclinación a lo práctico de la civilización por él cuestionada, proponía soluciones felices, tal la de suprimir las delanteras de los automóviles para que los transeúntes no se atropellaran con ellas y esos vehículos fuesen usados sólo por dentro. A veces el vericuetto, la trampa verbal es sólo ingeniosa, más fuerte literaria que conceptualmente, mas aun en esos casos brilla la intuición del filósofo que aspiraba a recrear el mundo no en términos de razón, mecanicismo,

causalidad, sino con máxima esperanza, como pura poesía.

Macedonio confesaba sus propósitos de "conquerir por arte, no por verdad". La incongruencia aparente era recurso "para desafiar con lo artístico lo verosímil, lo pueril verosímil". Su negación de la exclusiva sensorialidad como objeto estético, su creación de personajes por ausencia, sus infinitos prólogos, constituyen una vastísima averiguación sobre el ser revestida por una fórmula singularísima, rica y personal.

La ausencia aparente de método, de coherencia externa, es un matiz de su reacción contra lo adocenado. Como payador da la impresión de repentizar, pero lo espontáneo se modula sobre un grupo de motivos concertados que vuelven a su conciencia. Hay ahondamiento, diversificación, no monotonía ni reiteramiento gratuito. Destaco de una carta a un amigo:

Repitiendo metódicas promesas públicas de escribir, y cuidándome de hacerlo, me he ganado cierta nombradía que sólo por haberme conducido así, como un cumplido muerto, podía yo conculstar. No es para envanecer, por cierto; ni queda muy en claro que ésta sea fama de escritor.

Macedonio nunca deseó la módica fama de escritor; el tratamiento subjetivo a que sometía toda la realidad vista desde sus lados humorísticos y patéticos, lo alejaba de una concepción de lo literario más ruidosa que legítima. Veía muy bien que su originalidad de pensamiento debía fincar también en una originalidad en los métodos positivos. Sus procedimientos de investigación fueron los de un filósofo y los de un místico, y por eso semejantes a los del payador.

Su obra es un bloqueo a lo vano de una literatura sin fervor, engolada, engañosa. Un tono

inestridente, un rigor íntimo son connaturales a ese desafío contra lo estentóreo. En dos terrenos se mueve su prosa: en el de la ironía o del chiste franco, y en el de la pura exposición. Pero esas dos direcciones no están deslindadas y hasta llegan a constituir una sola. La ironía le impide enfatizar; resguarda, con un humorismo sin agresividad, a veces muy socarronamente, la actitud conceptual. Lo filosófico a su vez da coherencia íntima a lo que podría haber sido una caída en lo monótono, a pesar de que se confesaba "autor no irritable que sabe simpatizar con el lector que se le duerme".

Tuvo Macedonio la modestia sincera de su arte, como la tuvieron los payadores criollos. Poseyó también la picardía. Con la broma descargaba de trascendentalismo hueco a un pensamiento que, por saberse profundo, no quería aparecer estrepitoso ni académico. El chiste fué la manera de despistar sobre la grave índole de sus preocupaciones. Ejercía el magisterio sin alardes, y se detenía cuando algo suyo podía sorprender como virtuosismo. Ironía y burla constituyeron formas genuinas de su inocencia, instrumentos para quebrar falsos empaques y revisar honradamente conceptos mohosos. Aun en esos instantes su arte es severísimo y acusa su búsqueda vibrante de lo absoluto.

El humorismo es el despiste del filósofo, la manera de quebrar toda apariencia de engolamiento. Igual que en el decir criollo, su burla era bondadosa, sin crueldad para otros seres y más bien un recurso para desentenderse de formalidades externas. Hay que ir así a la significación emboscada de sus palabras, que envuelven casi siempre una reacción contra lo adocenado. Sabido es que el contrapunto tiene un ritmo informal, en que lo profundo va insinuándose amablemente, agazapado en irónicos esguinces, en porfiadas

timideces. Gómez de la Serna subrayó el matiz criollo en las sutilezas de Macedonio:

Por eso hemos encontrado en él la réplica nueva, el civilizado libre, el payador en persona que contesta con graciosa cachaza a todo lo conceptual.

Ante una concepción nueva o ante un método nuevo para mirar el contorno, es tal la insuficiencia y la imprecisión de todo lenguaje que un pensamiento original supone casi siempre una lengua original. Esto ocurre con la frase de Macedonio. Hay en ella cierta finura, cierta contención inteligente que valoriza lo insinuado, cierta rápida intelección; el que lo lee a fondo queda atrapado por su hechizo, más absorbente aún en la relectura. Se siente hasta la necesidad de olvidarlo para poder de nuevo descubrirlo y comprobar cierto asombro que las letras de nuestra tierra tan pocas veces suscitan. Imaginamos su lucha contra esa densa cuota de hábito, de comodidad, de libresca acumulación con la cual tuvo que enfrentarse. No cedió ante ninguna costumbre ni mental ni verbal. Quizá por eso proclamaba, enfatizando a propósito: "Hay que horrorizar a América de su banalidad actual".

Como los payadores, amó la guitarra. Fué compositor y ejecutante extraordinario. Conviene mirar el cariño con que sus manos y su alma se acercaban a la guitarra. Callada, abrazada, ésta sigue diciendo el misterio de voces con ayer; cuerdas, caja y alma son mediadores de una dulce y hondísima motivación única. Con la música procuraba abordar ese absoluto para la razón siempre inalcanzable. Un amigo lo encontró cierto día ejecutando y, sorprendido, observó que la guitarra adquiría en sus manos una sonoridad distinta, completamente nueva. Macedonio eludió el elogio y contestó:

—Tal vez el secreto está en algo fundamental que ando buscando, que podría ser como la clave esencial de toda la música, algo así como la célula primordial...

La música fué coronación de su poesía, de su metafísica, de su novela. Quizá en su orbe logró la poesía del pensar, soñada como algo diferenciado de la especulación utilitaria, sin pretextos, de pura imaginaria, donde todo cambia y acontece con exclusión de causa, por la sola legitimidad de la gracia. La música resúltale suprema excelencia que traduce la calidad y la condición de un estado de espíritu, liberado de fragmentarismos. Mientras el hecho literario se arme sobre lo verbal, no estará integrado. La música es para Macedonio necesidad previa para llegar a la meta final de la poesía.

Su modo de pensar desterrando "los tigres que causan miedo y los miedos que causan tigres" se acordaba con envolvente fluidez con su búsqueda del elemento primero de la melodía. Un amigo anotó de una conversación este pensamiento:

La música parece dar un procedimiento para desdolorar el dolor —y en un momento— como pasa con el recuerdo de los muertos lejanos. La melodía es igualmente grata en el placer que en el dolor. Hay inmenso placer tanto en sentir una marcha fúnebre como un himno a la alegría.

En la misma conversación, entre otros muchos conceptos que componen una originalísima estética musical, advertía que "el acorde es así, como en la literatura la palabra, una caricia auditiva", y señalaba a la música como herencia y legado, como forma que supera lo personal:

La melodía es invención por exaltación de colectividades. Resulta de infinita reiteración, de ciertos armazones de frases, en sucesivas integraciones.



Melodía grata en sí misma, para desdolorar el dolor, surgida por exaltación de colectividades... ¿No es acaso fórmula que serviría para caracterizar el arte payadresco? Pero advirtamos que la guitarra que entre sus manos sonaba con tan peregrina emoción, no perdía acento porque en ella vibraran Scriabin o Rachmaninoff, como él no perdía nada de su espontáneo criollismo por conversar mano a mano en Buenos Aires con Hobbes a través de años y distancias o por cartearse asiduamente con Williams James, acontecimiento este último que, como otros de su vida, él recataba quizá por imaginar el escándalo publicitario que otros colegas hubiesen armado con tan cotizable suceso epistolar.

Sintió Macedonio la desoladora insuficiencia de lo verbal, y esto explica su afán por nuevos recursos expositivos. Cuando la palabra resultábale insuficiente y desalentadora, la música le servía para concretar matices de ideas, la atmósfera, el color, la singular vitalidad que toda creación original asume.

Vocación tan estricta como la de Macedonio tuvo que ser forzosamente ardua. Él buscaba cierta verdad inasequible siempre. Le preocupaba la indigencia afectiva y estética de la humanidad civilizada, la marchita condición de todo lo que no tuviese rasgos auténticos. En 1939 escribíale a un amigo:

Hago un último esfuerzo por un Arte Sero, puro, de escritores que sirven, no que hacen servir, adulan, premian, repitiendo a una por el mundo las mismas novedades fraseológicas.

Las indagaciones de Macedonio nunca fueron concluyentes. La obsesión de lo inalcanzado e inalcanzable da a su obra cierto encanto de promesa futura que la convierte en un tejido ejem-

plar de insinuaciones felices. Si deja un estilo, un arte, acaso un método, es el de la literatura no condescendida, la de los duda-artistes, "un arte máximo de mínimo órgano".

La perfección y la gracia en sus estados más escuetos y dignos están en su obra, rescatadas de bullangüería por su propio imperio. Macedonio fué más que su letra, que su prosa, que sus libros, a pesar de brindársenos tan asidua la excelencia en esas manifestaciones fragmentarias y lejanas de su yo.

Macedonio es ya personaje de leyenda. Se lo repite, se lo cita, se lo admira. Su fama está hecha de mentas, de recuerdos revestidos por la fluidez cariñosa que de su persona brotaba. Así fué la fama de los payadores. Sus hazañas y sus artes vivieron repetidas, conversadas, recreadas. Era un lujo haberlos oído o visto. Y era tal esa dicha que hasta inclinaba a fraguar inocentemente un conocimiento o una proximidad inexistentes. De puras ganas de haberlo conocido, de dolor de haberlo dejado pasar sin advertirlo, muchos que pudieron y debieron conocer a Macedonio forjan la inocente falsedad de su relación con él.

Se lo menciona con la tibia sordina del afecto, se llega a él despacio y se lo entiende con amistad segura.

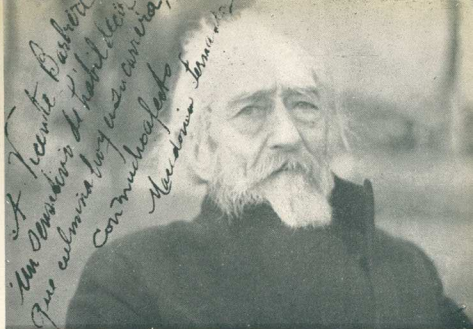
Todo lo que pueda decirse de Macedonio lo será siempre muy imperfectamente. Ninguna definición puede comprenderlo; ninguna sistematización puede atraparlo. Será vana toda confianza en la posesión de unas imágenes aceptables. Su mítico prestigio, no obstante la aparición de monstruosos organismos creadores de renombre en serie, nació y creció espontáneamente. Macedonio fué hombre infotografiado, irreporteado, y de una módica circulación en revistas literarias cuyo escaso tiraje lo convirtieron en impubliado también. A pesar de eso o quizás por eso es de veras

famoso. Basta recorrer los diarios y revistas de hace tan pocos años para ver qué impresionante necrópolis de nombradas más estrepitosas va edificándose a fuerza de bambolla, hoy ya demolidas, fuera de tránsito, al tiempo que la de Macedonio crece con segura vigencia.

Disfrutó Macedonio de uno de los goces más hondos de esta fugaz vida: la amistad segura, selecta, tibia. Si no al arrimo del fogón, en atmósferas más urbanas pero llenas de lo mejor de lo criollo, que es destello del espíritu y no escenografía rural. Su presencia en las peñas del veintitamos está ya revestida de leyenda. Algo había de magistral sin "magister" en su acercamiento a los nuevos para otorgarles su propio dón, su implícita capacidad de calar con un método nuevo en las superficies oscuras entre las que nos movemos sin problematizarlas.

Poseyó la bondad, la reserva, la pericia morosa del verbo, el arte de quebrar todo hieratismo, de poner auténtica humildad en los más evidentes aciertos. Debió gozar sin duda de la felicidad y de la responsabilidad de ser escuchado con amor. Criollo a contrapelo de una república feliz, pensó, ironizó, poetizó, en refugios amables, sin estrépito. Pero todo lo hizo de veras. Por eso, como los payadores de ley y según la poética y melancólica metafísica suya, debió morir con la dulce y absoluta convicción de que la muerte no existe.

ANTONIO PAGÉS LARRAYA



InCl

# I M A G E N D E MACEDONIO FERNÁNDEZ

**P**UEDE decirse que casi no lo conocí, igual que la mayoría de nosotros. Hacía ya tanto tiempo que estaba como en el umbral, entrando ya en su leyenda... ¿Qué era para nosotros Macedonio Fernández? Nadie lo veía; Macedonio era apenas un par de libros, y ni siquiera se elegía bien entre ellos: había más *Vigilia* ileída —difícil de leer— que *Papeles de Recienvenido* ignorados. Unos pocos conocíamos y admirábamos sus admirables versos liminares en el libro de Adolfo de Obieta (todavía me los digo, y albergo mis desaparecidas en su estricta nobleza); los más participaban, sin conocerla, de la opinión de otro muerto ilustre —¿para qué nombrarlo?—, quien sostenía que “Macedonio Fernández era una invención de Borges, y Borges el primer arrepentido de su invención”. Y todavía, hace muy pocos meses, una de las nuevas jóvenes —hay ¡ay! nuevos jóvenes— tuvo que leer, a la fuerza casi, *Tantalia*, para saber quién era Macedonio, a quien menospreciaba (etimológicamente) sin conocerlo, por no conocerlo. Para nosotros, los jóvenes en el cuarenta, Macedonio era una leyenda, un relato: vida entre persianas, *Metafísica* en papeletos, poemas sin editar, cartas de William James; más tarde, la visita cotidiana de Juan Ramón; para todos, ese humor especial y ese gusto por la problemática excesivamente inteligente

que se transparentaba en *Papeles de Buenos Aires*; para mí, gracias a Adolfo, un par de firmas en un par de libros; y, siempre, la anécdota, quizás menos veraz que pintoresca, pero colorida siempre. Del Soldato, Oliverio Girondo nos acercaban a ese recluso en su mundo, a la distante presencia de un Macedonio Fernández desconocido y familiar.

Su imagen verdadera no es para mí mucho más consistente ni más cercana. Creo que lo habré visto un par de veces; recuerdo sólo la última, casi la única, y la debo más a mi capacidad para hacer ruidos que a otra —a una— cualidad. Yo preparaba una audición de algunos preludios de Debussy, y Adolfo me pidió que tocara (“una tarde que no estuviese muy ocupado”) delante de su padre, para distraerlo.

Fué una tarde de primavera, a la hora en que los espléndidos árboles de Las Heras alargan su sombra sobre las plazoletas centrales de la calle, en anchas estrías de suave sol y de dulce sombra. La misma claridad suave llenaba la pieza: cuadros, libros, un piano vertical pequeño, y, en seguida, Macedonio, también pequeño, claro, finalmente, discretamente señorial y lejano, preservado del aire exterior, por dulce que fuera, por su propia atmósfera más que por su ponchito fino. Habló poco —nada: los saludos, la atención del que se dispone a atender—; escuchó (no demasiadas cosas). Yo me acordaba, por dentro, de una anécdota que contaba Bosco: una noche, en aquellos años, Macedonio y unos amigos llegan por fin a un bolichón donde hay un guitarrero. Se habla de todo, se llega a hablar de música, se nombra a Debussy, y no se está de acuerdo. Macedonio propone recurrir a la competencia del payador, y lo interroga: “Y a vos, ¿qué te parece Debussy?” El interpelado responde, casi sin titubear: “Mire, don Macedonio, a mí me parece

que son todas macanas...” Y don Macedonio, volviéndose a sus compañeros: “¿No les dije?...”

Esa tarde estaba solo y silencioso, y escuchó silenciosamente las *Danzarinas de Delfos*, *Canopes* y no recuerdo qué otra cosa; después, como no parecía estar fatigado, Adolfo me pidió que siguiera, y toqué algunas piezas antiguas breves: vihuelistas, laudistas italianos del XVI, Coupe-rin... Creo que ésas le gustaron más; escuchaba y sonreía, tan suave, tan viejecito y pequeñito, tan casi ausente, envuelto en su poncho... Apenas más cierto que cuando me lo imaginaba, en una luminosa mañana de verano, mientras dos atroces ventanillas se cerraban, con un ruido de siniestra prestidigitación, sobre su caja mortuoria camino del fuego.

D A N I E L D E V O T O

UNA tarde del año 1952, fui a contemplar la mascarilla mortal de Macedonio Fernández. Su pequeño departamento del barrio de Palermo estaba lleno de libros y de amigos silenciosos, tan apenados como llenos de asombro. Porque era singular decir —más que decir, pensar— que Macedonio había muerto. Alguien a mi lado observó:

—Cómo se parece a Hudson.

En efecto, el rostro mortal de Macedonio —un rostro que ya se hacía pétreo, de una progresiva belleza clásica— tenía esa pulcritud socrática, casi aire y casi piedra, de los que se instalan en su propia inmortalidad.

Entraban y salían personas; amigos, admiradores, concurrentes a esa presencia importante que era sin duda aquella yacencia. Escritores de la generación del periódico "Martín Fierro", que recordaban en voz baja las charlas extraordinarias del Macedonio Fernández de *No toda es vigilia la de ojos abiertos*; gente de mi propia generación, para quienes M. F. fué algo fabuloso, un Osián criollo que tocaba la guitarra y solía invitar con empanadas a sus amigos ultraístas; poetas recientes, casi niños, que acudían al conjuro de ese nombre oído pronunciar quizá a sus padres con ese respeto de las cosas a las que debemos una verdad y una leyenda... Ahí estaba Macedonio Fernández, yacente. Por

entre las hebras de su barba blanca y rala parecía ir y venir un viento de leve ironía. Cuando su propio viento subsiste, es que el ser no ha muerto: hay un aire, un gesto, un paisaje facial para cada muerte. Y Macedonio (me pareció a mí, les pareció a muchos otros) no estaba muerto. Se había replegado en esencia, como quien se dirige, nada más que con lo esencial, a su ceniza categórica.

Esa fué mi primera visión de Macedonio en su entrada por la gran puerta lúcida. Días después, una mañana de sol indeciso, un grupo de amigos y admiradores esperamos en el peristilo de la Recoleta la llegada de su poderosa síntesis: la urna que contenía sus cenizas. La vimos llegar en manos de uno de sus hijos, conducida hasta la bóveda que inscribe su nombre en el frente. Con el alma en vilo pensaba yo en esa metamorfosis de Macedonio. ¿Era eso Macedonio Fernández? Allí oímos decir a Jorge Luis Borges: "Toda su vida, Macedonio, por amor de la vida, fué temeroso de la muerte, salvo (me dicen) en las últimas horas, en que halló su coraje y la esperó con tranquila curiosidad". Así era —y así es— Macedonio Fernández. Yo he dicho una vez por ahí: "Nada mejor que ser ceniza cierta". Y Macedonio es ya, en su ceniza, una grande y singular certeza.

En septiembre de 1948 me escribía Macedonio, con motivo de una lectura de mi libro *Anillo de sal*:

*"Vd. dice hondamente, y con manera tan gratamente familiar, tan persuasiva: «Miraba con saber de largo tiempos. Así es toda composición de poema suyo, un verterse de un constante sentir: el de una Tristeza, más auténtica, y más lograda en la Comunicación porque elude el recurso de las intensidades, del estrépito trágico fácil.»"*

Y en seguida me remitía, con la llamada del

número uno entre paréntesis tan frecuente en sus artículos y hasta en sus cartas personales, al pie de la página, después de la firma:

*"Profundidades de llaneza, no obsequio de acertijos imponiéndose a nuestra adivinación, que suenan a: si no entiende, peor para Vd. Se desviven por no convivir. Tales poemas debían llegarnos «con Solución». Es cierto que la Concisión tiene verdadera magia y puede sacrificársele algo de claridad, pero sólo para pensamientos excepcionales, cosilla muy rara. Enigmas para todos los momentos, ¡muchas gracias!, no siempre estamos atléticos".*

He dado traslado de estas palabras de Macedonio, porque me parecen una verdadera síntesis de lo que pensaba en cuanto al hacer y sentir poético. *La concisión tiene magia.* Toda su obra fué eso precisamente: magia, concisión, pero, por sobre todo, Comunicación, lejos, pues, de ese absurdo con fácil trampa, que algunos, no sabemos quiénes, dieron en llamar no hace mucho: "el prestigio de la oscuridad".

Así era —y así será— Macedonio Fernández. Su recuerdo: una síntesis irrenunciable.

V I C E N T E      B A R B I E R I

## INVITACIÓN A PARAR RODEO

**B**UENOS AIRES LITERARIA me ha pedido anécdotas de Macedonio para el número a él dedicado. Y yo sin vacilar he dicho "¡cómo no!" convencido de que las tendría a puñadas con sólo echar mano a mi faltriquera. Confieso, con rubor y espanto de asaltado que sólo advierte el desvalijo en el momento de pagar la cuenta, que la he sacado casi vacía. ¿Les ocurrirá otro tanto a quienes, como yo, tuvieron la ventura de estar cerca de nuestro primer metafísico y primer humorista cuando su salida al mundo? (Digo esto último porque, en efecto, Macedonio vivió en soledad y silencio hasta los 50 años para regresar a silencio y soledad pocos después —no más de cinco o seis— hasta el momento de su tránsito, a los 77. Este tan breve asomarse al mundo, como de cucú de reloj que se muestra, descarga su hora y desaparece —¿y quién negará que Macedonio dió la hora de aquel momento del vivir literario argentino?— no fué su menor originalidad. Mas éste es tema que aquí dejo sólo apuntado y ofrecido a mejor péñola. ¿Tendrán memoria más feliz, repito, y más consecuente, los amigos de Macedonio que como yo lo frecuentaron en su tertulia de café o lo siguieron en la serie de pensiones en que vivió? (Pero, a propósito de sus frecuentes mudanzas, véase la esquila que una vez recibí de él. No desmerece, creo, de otros modelos de su estilo y de la riqueza fluente de su humorismo en que el chiste es ele-

mento tan esencial de la frase, está allí tan sin trámite previo y tan sí señor que a veces se diría que no hay otra manera corriente de expresarse. Son pocas líneas y casi otras tantas ocasiones de placer: "Estimado Fernández Latour: he cambiado de domicilio, es decir, estoy en la calle hasta que encuentre pieza. Si es cierto lo que temerariamente adelanta «La Prensa» de hoy en sus cinco columnas editoriales de «Piezas se alquilan», en la calle Misiones 143 hay una pieza en que se puede estar sin estar en la calle. Es mi candidata. Pero espere confirmación; el propietario me alquiló mis 50 pesos y todavía no me ha entregado la pieza. Suyo afectísimo, Macedonio". Y en cierta época en que menudeaban las mudanzas me comunicaba una de ellas así: "mi actual cambio de domicilio es...").

Caigo ahora en la cuenta de que los amigos de Macedonio de aquella época fuimos culposamente imprevisores. Debíéramos, en efecto, haber anotado muchas de sus espontáneas agudezas, aunque quizás expliquen nuestra desidia su propia abundancia y el sentimiento de permanencia que el hombre pone en todo presente. (¿A qué llenar tinajas cuando se vive junto al manantial?) De habernos ocupado, buena copia tendríamos hoy pues todo era para Macedonio ocasión de ver lo que nadie veía, de pensar lo que nadie pensaba y de decirlo luego con un lenguaje en que las palabras de todos y de siempre adquirirían una fuerza expresiva muy nueva y sólo de él. Todo era también materia para su humorismo, tan rico de sustancia noble que, a diferencia de otros, no necesitó nunca sacrificar a nadie para lograrse. Prefería autobromearse. Un día de 1923 ó 1924, siendo yo concejal en Morón, necesité consultarlo sobre un problema jurídico que interesaba al municipio de la ciudad. Con ese motivo le escribí pi-diéndole una cita. Me contestó como sigue: "El

asunto jurídico-comunal que usted desea consultarme no tiene más dificultad que mi ignorancia de lo jurídico y lo comunal; allanadas esas dos deficiencias mías respondo de mí como consultor para el caso. Es, pues, necesario que venga usted con algún tomito de legislación y jurisprudencia municipal..." Chistes, como se ve, a expensas de su condición de abogado, profesión que ejerció durante largos años sin rehusarle talento aunque con displiacencia.

Pero vuelvo a la omisión o negligencia que dije, pues se me ocurre que aún estamos a tiempo de salvarla siquiera en parte. Invito desde aquí a cuantos fueron amigos de Macedonio a parar rodeo de recuerdos que le conciernan y a remitirlos (con permiso de su dirección, desde luego) a BUENOS AIRES LITERARIA, prestigioso corral para el caso. Algún futuro (o quizás actual) historiador literario aprovechará sin duda los materiales así reunidos, muchos de los cuales podrán ser útiles para completar en lo posible la imagen de "nuestro" Macedonio que no está toda en sus libros, ni mucho menos. Pero acabo de escribir historiador y los historiadores (revelo el secreto gratuitamente) son quienes tienen a su cargo escribir esa inevitable frustración que es la historia, de la que Macedonio, como Valéry, tanto descreía. Y de sus héroes. Lo cual digo para traer a cuento, tan de los cabellos como se ha visto, esta "irreverencia" de Macedonio que no alojó nunca, que yo sepa, en libro o artículo suyo: "Las estatuas no debieran erigirse a los héroes sino a quienes tuvieron que padecerlos en vida". Era también escéptico en materia de genios. Una vez le oí esta exageración: "El genio es condición que les sabemos a algunos por confesión de ellos mismos".

Quando lo conocí (en 1922 o, quizás, en 1921) Macedonio ya no leía. Ignoro en qué época dejó de hacerlo. Mi impresión es, sin embargo, que

hacía ya mucho tiempo. Lo cual no significa que estuviera rezagado en el conocimiento de cuanto le interesaba. Aprovechaba, conjeturo yo, las lecturas de los demás. En todo caso era de toda evidencia que le bastaba una idea filosófica apenas esbozada al azar de una conversación para posesionarse de ella con repentina seguridad, desarrollar todas sus consecuencias y encasillar a su autor para siempre. Del mismo modo, pocos versos o algunos párrafos le eran bastantes para decidir su juicio sobre un poeta o un ensayista. No leía, pues, o leía muy poco. Claro que por hartazgo anterior y, también, por satisfacción actual con el mundo de ideas en que se movía su pensamiento y hasta con los misterios o casi misterios que lo poblaban y para los que no quería más solución que la que él pudiera darles. De ahí el fondo de sinceridad y, también, de ahí la eficacia de sus conocidas bromas sobre tanto compromiso de lectura como se publica. “¿No cree usted —me decía una tarde, detenidos ante un escaparate de librería en que se ofrecía por cincuenta pesos, precio enorme para la época, un volumen grueso por lo menos de 600 páginas—, no cree usted que por ese precio podrían vendernos los libros ya adelgazados?” No leer, dispensarse de leer tenía casi como un premio. “¿Crees, escribía una vez en carta a su íntimo amigo y médico, el doctor César Dabove, que a Cervantes lo encerraron, por castigo, para que escribiera? No eran tan malos los españoles de aquel tiempo. Son embustes de los franceses. Fué por su bien: ¡para que no leñera!” Desde luego que tampoco creía, o fingía no creer, que fueran muchos los capaces de un largo ejercicio de lectura. Pero de chistes con este tema están llenos sus artículos y páginas de libro.

Cuéntame dos anécdotas de los últimos días de Macedonio, ya en su lecho de muerte. Gra-

ziella Peyrou, que con frecuencia lo visita, está con él. De pronto, ambos descubren una araña que sube por la pared.

—¡Un diario, déme usted un diario! —precipita Graziella con miedo aracnida, poniéndose de pie y alargando la mano hacia Macedonio que tiene varios a su alcance. Y éste, instantáneamente, echando mano a los papeles:

—¿De la oposición o del gobierno?

En otra ocasión, una dama hermosa y rubia, que vive en departamento vecino y que suma su solicitud a la de todos cerca del enfermo, advierte que, en infracción de la consigna contra las corrientes de aire, está abierta la puerta del cuarto de Macedonio.

—¿Y esta puerta abierta? —dice asomándose.

—¡Trampa para rubias! —contesta Macedonio con sonreída intención galante.

Son sus últimos chistes en vida. Pero Macedonio tiene su broma póstuma. Cuando Borges, en las hermosas palabras con que lo despidió en la Recoleta, dijo: “Macedonio era criollo, con naturalidad y aun con inocencia, y precisamente por serlo pudo bromear (como Estanislaw del Campo, a quien tanto quería) sobre el gaucha y decir que éste era un entretenimiento para los caballos de las estancias” toda la asistencia rió, ante sus cenizas aún calientes, sin que nadie viera en ello la mínima irreverencia. Sólo frente a su tumba era posible ese episodio jocundo en que Macedonio está íntegro: el humorista y el metafísico desprestigiador de la muerte.



# BIBLIOGRAFÍA DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

(1874-1952)

Las siglas de M. F. que siempre se prestaron a situar al discutido personaje de Hernández, llaman ahora en este ensayo bibliográfico, en forma especial para acercarnos a "un admirable criollo que desde el pórtico de su escondida estancia es el que más ha influido en las letras dignas de leerse, pues lo que él encontró es el estilo de lo argentino", como nos dice su mejor biógrafo. Dura es la búsqueda, pues Macedonio Fernández, guardó siempre sus libres papeles y su desordenada ubicación, requiere esparzar los ojos en viejos catálogos, ficheros y revistas ya sepultadas. En este ordenamiento de peldaños y cronologías, otro poeta salta muy a menudo cuando corre el dedo índice por la letra F tan poblada, Fernández Moreno. Le recuerdo aquí por ese enfrentarnos de continuo, junto al nombre de Macedonio, a quien no conocí personalmente, de quien conservo para confrontación plural sus páginas sueltas y sus libros. Luego, como tantos otros, le tengo imaginativamente por los cuatro contornos de Ramón Gómez de la Serna y en las apretadas deducciones de Borges, quien con una crudeza honrada confesó abiertamente su profunda admiración al viejo maestro y noble amigo, "aquel semidiós acrollado".

## I. LIBROS

1. *No toda es Vigilia la de los Ojos Abiertos*. (Arreglo de papeles que dejó un personaje de novela creado por el arte, Deunamor el No Existente Caballero, el estudio de su esperanza). Buenos Aires, M. Gleizer, editor, 1928.
2. *Papeles de Recienvenido*. (Con una fotografía inédita del autor). Buenos Aires, Editorial Proa, en "Cuadernos del Plata", dirigidos por Alfonso Reyes, 1929.
3. *Una novela que comienza*. (Con un prólogo de Luis Alberto Sánchez). Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1940.
4. *Muerte es beldad*, poemas. (Con una nota de Marcos Fingerit). La Plata, M. F., 1942.
5. *Papeles de Recienvenido y Continuación de la Nada*. (Prólogo de Ramón Gómez de la Serna). Buenos Aires, Editorial Losada, Colección "Prosistas de España y América", 1944.

## II. FRAGMENTOS RECOGIDOS EN ANTOLOGÍAS

6. *El Recienvenido; Elena Bellamuerte y Deunamor el No Existente Caballero*, en la antología *Índice de la nueva poesía americana*. Prólogo de Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges; Buenos Aires, Soc. de Publicaciones El Inca, 1926, pág. 80 y sig.
7. *Tantalia*, en la *Antología de la Literatura Fantástica*, por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1940, pág. 114 y sig.

## III. POEMAS, ENSAYOS Y CUENTOS, PUBLICADOS EN REVISTAS Y PERIÓDICOS

- Psicología Atomista* (Quasi-Fantasia), en periódico *El Tiempo*, Buenos Aires, 3 de junio, 1896.
- La "Ciencia de la Vida"*, en periódico *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 y 12 de enero, 1897.
- La Desherencia*, en *La Montaña* (Dirigida por J. Ingenieros y L. Lugones), Buenos Aires, 1º de mayo, 1897.

- Una carta a José Ingenieros, en Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría, Buenos Aires, 14 de enero, 1902. Reproducido en Argentina Libre, Buenos Aires, 4 de abril, 1940.*
- Suave Encantamiento, en la revista Martín Fierro, dirigida por Alberto Ghirardo, Buenos Aires, 14 de noviembre, 1904. Reproducido en el periódico Martín Fierro, Buenos Aires, número 14 y 15, 24 de enero, 1925. Reproducido en Gaceta, Buenos Aires, 20 de octubre, 1934.*
- Confesiones de un recién llegado al mundo literario, en revista Proa (la primitiva), Buenos Aires, número 1, agosto de 1922.*
- Desperezo en blanco (idem).*
- El Recienvenido, en revista Proa (la primitiva), Buenos Aires, número 3, julio de 1923.*
- La Metafísica, crítica del conocimiento. La Mística, crítica del ser, en revista Proa, Buenos Aires, número 2, septiembre de 1924, pág. 30.*
- La oratoria del hombre confuso, en periódico Martín Fierro, Buenos Aires, números 10 y 11, septiembre-octubre de 1924.*
- El "Capítulo Siguiente" de la autobiografía de Recienvenido, en revista Proa, Buenos Aires, número 4, noviembre de 1924, pág. 15.*
- Evar Méndez, en revista Proa, Buenos Aires, número 6, enero de 1925, pág. 12.*
- Carta a Ricardo Güiraldes, en revista Proa, Buenos Aires, número 11, junio de 1925, pág. 48.*
- A propósito de los derrumbes, en periódico Martín Fierro, Buenos Aires, número 19, 18 de julio, 1925. (Recogido en Papeles de Recienvenido, Buenos Aires, 1929, con el título de Los amigos de la ciudad).*
- Ramón Gómez de la Serna (idem).*
- Un artículo que no colabora, en periódico Martín Fierro, Buenos Aires, número 22, septiembre de 1925.*
- Artículo diferente, en periódico Martín Fierro, Buenos Aires, número 24, octubre de 1925.*
- El capítulo siguiente y Sobreviene dicho capítulo, en revista Proa, Buenos Aires, número 14, diciembre de 1925, págs. 5 y 7.*

- Carta abierta Argentino-Uruguaya, en periódico Martín Fierro, Buenos Aires, número 34, 5 de octubre, 1926.*
- Brindis a Ricardo Güiraldes, en periódico Martín Fierro, Buenos Aires, número 36, 12 de diciembre de 1926.*
- Autobiografía, en La Gaceta del Sur, Rosario, mayo de 1928.*
- Boletería de la gratitud, en Pulso, Buenos Aires, número 1, julio de 1928.*
- Brindis a Gerardo Diego, en Pulso, Buenos Aires, número 2, agosto de 1928.*
- Brindis inasistente, en Carátula, Buenos Aires, julio de 1929.*
- Novela de la Eterna, en revista Libra, Buenos Aires, número 1, invierno, agosto de 1929. (Número único).*
- Fragmento sobre la metáfora (Carta a Francisco L. Bernárdex, 20/5/29), (idem).*
- Metafísica, no va sin prólogo, en periódico Destiempo, Buenos Aires, noviembre de 1936.*
- Carta al autor del Obelisco, en revista Columna, Buenos Aires, diciembre de 1937.*
- La conferenciabilidad y la cachá, en periódico Destiempo, Buenos Aires, diciembre de 1937.*
- Fragmentos de una carta, (idem).*
- Leopoldo Lugones, o la Psique, pistolera también, en revista Columna, Buenos Aires, marzo de 1938.*
- La nueva obra literaria de muy próxima publicación en cuya tapa se leerá "Novela de la Eterna" y la "Niña de Dolor Dulce - Persona de un Amor que no fue Sabido", en revista Columna, número 11, Buenos Aires, marzo de 1938.*
- Una teoría de la humorística, en Revista de las Indias, Bogotá, noviembre-diciembre de 1940, pág. 96.*
- El intelectual frente a la Guerra Europea, en periódico Argentina Libre, Buenos Aires, 1940. (Respuesta dada por M. Fernández, a dicha pregunta).*
- Es la sombra en el día de amor (Poema a la eterna, 1930) en revista Teseo, La Plata, número 3, 1941.*
- Elena Bellamuerte, en revista Sur, Buenos Aires, número 76, enero de 1941, pág. 14.*
- Prólogo del "Museo a la novela de la Eterna", en revista Huella, número 1, Buenos Aires, 1941.*

- Cirugía Psíquica de Extirpación*, en revista *Sur*, Buenos Aires, número 84, septiembre de 1941, pág. 30.
- Descripción metafísica: El todo pensado como no-ser, como un "todo" de "no-ser"*, en revista *Sustancia*, Tucumán, III, abril de 1942, pág. 62.
- Poemas* (Elena Bellamuerte y otros), en revista *Guarania*, Buenos Aires, número 2, agosto de 1942, pág. 141 a 152.
- Layda*, en revista *Papeles de Buenos Aires*, Buenos Aires, número 1, septiembre de 1943. Reproducido en revista *Sur*, Buenos Aires, núm. 143, septiembre, 1946.
- Poema de Poesía de Pensar*, en revista *Sur*, Buenos Aires, número 108, septiembre de 1943, pág. 43.
- Dos de los 29 prólogos de la obra "Museo de la novela de la Eterna y de Niña de Dolor", la dulce Persona de Amor que no fué sabido*, en *Revista de las Indias*, mayo de 1943, número 58.
- Donde Solano Reyes era un vencido y sufría dos derrotas por día*, en revista *Papeles de Buenos Aires*, Buenos Aires, número 5, mayo de 1945.
- Solicitada (de Agradecimiento)*, (ídem).
- Sobre la guerra*, en revista *Papeles de Buenos Aires*, Buenos Aires, septiembre de 1943.
- Una imposibilidad de creer*, en revista *Davar*, número 22, abril de 1944.
- Hechizada memoria de Güiraldes*, en *Boletín de la SADE*, Buenos Aires, XV, número 30, 1947.
- Psicología del Caballo de Estatua Ecuestre; Una novela para nervios sólidos; y Símbolos*, en revista *Orígenes*, Habana, número 19, V, otoño de 1948, pág. 3.
- Esquema para arte de encargo [(Literatura). 1 La Ella-sin-sombra. 2 El asesino y donador de días felices previos a su victimación. (Cine) 3.]* en *Reseña*, Buenos Aires, número 1, mayo de 1949, págs. 3-4.

## IV. CRÍTICA

- BERNÁRDEZ, F. L. — *Espectro de Macedonio Fernández*, en revista *Sur*, número 52, enero de 1939, pág. 14.
- BORGES, JORGE LUIS. — *Macedonio Fernández*, en revista *Sur*, Buenos Aires, número 209 y 210, marzo y abril de 1952.

- CANAL FELIÚO, B. — *Teoría de Macedonio Fernández*, en revista *Davar*, Buenos Aires, número 1, pág. 61.
- FERNÁNDEZ, JAVIER. — *Homenaje a Macedonio Fernández*, en revista *Oeste*, Buenos Aires, año VIII, número 14, junio de 1952.
- FERNÁNDEZ LATOUR, E. — *Macedonio Fernández*, en revista *Sur*, Buenos Aires, número 209 y 210, marzo y abril de 1952.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R. — *Siluetta de Macedonio Fernández*, en revista *Sur*, Buenos Aires, número 28, enero de 1937, pág. 75.
- *Macedonio Fernández*, en *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1944, pág. 153.
- *Prólogo*, en M. Fernández, *Papeles de Recienvenido y Continuación de la Nada*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944, pág. 7.
- GONZÁLEZ LANUZA, E. — *Macedonio Fernández, Papeles de Recienvenido*, en revista *Sur*, Buenos Aires, número 121, noviembre de 1944.
- LARRALDE, PEDRO. — *Preparado dibujo de Macedonio Fernández*, en *Correo Literario*, Buenos Aires, II, número 20, 1º de septiembre de 1944.
- LÓPEZ PALMERO, M. — *Sobre Papeles de Recienvenido*, en *Nosotros*, Buenos Aires, XXIV, número 250, septiembre de 1930, págs. 328-329.
- MÉNDEZ CALZADA, E. — *Macedonio Fernández*, en *El humorismo en la literatura argentina*, en revista *Nosotros*, Buenos Aires, 1937.
- PINETO, ALBERTO. — *Macedonio Fernández, sus saludos y yo*, en *La Razón*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1928.
- PORCIO, CÉSAR. — *Macedonio Fernández. Un viajero que no regresa del país del ensueño*, en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de enero de 1930.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, E. — *Macedonio Fernández, Borges y el Ultraísmo*, en revista *Número*, Montevideo, IV, número 19, abril-junio de 1952.
- SÁNCHEZ, LUIS A. — *Prólogo a Macedonio Fernández, Una novela que comienza*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1940.
- *Macedonio Fernández*, en *Nueva historia de la li-*

teratura americana, Buenos Aires, Editorial Americana, 1944.

SCALABRINI ORTIZ, R. — *Macedonio Fernández, nuestro primer metafísico*, en revista *Nosotros*, Buenos Aires, XXIII, número 228, mayo de 1928. (Reproducido en el periódico *El Diario*, Buenos Aires, 7 de enero de 1930).

Sobre: *Páginas olvidadas: ¿Macedonio Fernández un precursor del ultraísmo?*, en periódico *Martín Fierro*, Buenos Aires, números 14 y 15, 24 de enero de 1925. (La noticia es de Evar Méndez).

Sobre: *Macedonio Fernández, Papeles de Recienvenido*, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1944.

Sobre: *Macedonio Fernández*, en *La Nación*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1952.

Sobre: *Macedonio Fernández* (fueron despedidos sus restos), en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de febrero de 1952.

Sobre: *Dos actos positivos de la generación de 1925* (Macedonio Fernández y R. Güiraldes), en *La Nación*, Buenos Aires, 15 de junio de 1952.

SOTO, LUIS EMILIO. — *Macedonio Fernández inventa el Prólogo Novelado*, en periódico *Argentina Libre*, Buenos Aires, 1941. (Sobre, *Una novela que comienza*).

VICTORIA, MARCOS. — *Macedonio Fernández*, en *El Humorismo en la Literatura Argentina actual*, en la revista *Cuadernos Americanos*, México, II, vol. XI, septiembre-octubre de 1943. (Recogido en *Variaciones sobre lo sentimental*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1944).

VILLANUEVA, AMARO. — *El Fiscal Doctor Macedonio Fernández, sueño...*, en periódico *Argentina Libre*, Buenos Aires, 1941.

VIÑASORO, MIGUEL A. — *No todo es Vigilia la de los Ojos Abiertos*, en revista *Síntesis*, Buenos Aires, II, número 17, octubre de 1928.

HORACIO JORGE BECCO



ALCIDES GAMBERTI

AÑO I, NÚM. 9 JUNIO DE 1953

✽ ALGO SOBRE EL TANGO. — Mucho se ha repetido en los últimos tiempos que el tango parece condenado a desaparecer o que, cuando menos, se pueden señalar en él los comienzos de una segura decadencia. En verdad que el público en general y especialmente los jóvenes, se inclinan hacia otras formas de la música popular. De ser cierta tal decadencia, es evidente que afecta mucho más a la música que a la letra. El tango es, o debe ser, el resultado de una compenetración perfecta de ambas cosas, sobre las cuales se superpone la danza, no siempre necesaria. Si una de aquellas dos decae, el tango se frustra. De las letras podría hacerse una antología poética respetable, y ello sin hablar por hoy de esa angustia metafísica que, tan a menudo, las sacude. Han marchado hacia un refinamiento que no les ha quitado fuerza ni belleza, y puede decirse que sólo son falazmente literarias las que se obstinan en aferrarse a ciertos temas y a una particular exageración en el lenguaje, tan muerta como pintoresca. La música ha corrido peor suerte. Condenada desde su nacimiento a una pobreza siempre peligrosa, ha estado constantemente amenazada por formas tan indignas como el "tango canción" o tan complicadas como el aliento cortado de los fuelles y el golpear insistente del piano, que le roban toda posibilidad de emoción o sensualidad. Es quizás en un esfuerzo por enriquecerla

que vuelven hoy, reeditadas con más fuerza y más pretensiones, las viejas y ya olvidadas tentativas de Julio de Caro para crear un "tango sinfónico", máxima forma de falsificación de la canción porteña, y en la que una pobre orquestación no consigue agregar méritos —y lo que es peor ni siquiera disimular fallas— a una serie de composiciones a las que les falta carácter y originalidad. Después de escuchar por un rato a la orquesta, que parece empeñada en disimular con ruido y hacerse perdonar con adornos lo inapropiado de su intervención, alguien suele hacer escuchar en un bandoneón un tango, verdaderamente un tango, escrito con cariño y sentido por quien lo toca con respeto. Y la emoción, y el reencuentro con viejas verdades nos devuelven entonces la esperanza de que el tango no está muerto, más aún, la certeza de su seguro renacer.

✻ FERNÁNDEZ MORENO FUÉ EL POETA de la ciudad y el campo. Y ahora, entre la ciudad y el campo, un poco más allá de Villa Lynch, un apeadero llevará su nombre. Que en cada casa del "Apeadero Fernández Moreno" un jardín florido recuerde al poeta que quería ver "En la piedra blanca trepar los rosales, / en los hierros negros abrirse un jazmín".

✻ MIGUEL CARLOS VICTORICA, DE REGRESO DE EUROPA, expone, en la Galería Bonino, durante el mes de julio, algunas de las telas que trae de ese viaje: paisajes urbanos de Roma, vistas de Asís, naturalezas muertas y figuras. El viejo maestro nos revelará cómo su visión de las cosas se incorpora a su mundo hondo y translúcido.

✻ JUECES Y POLICÍAS DE UNO DE LOS DISTRITOS DE MICHIGAN, en los Estados Unidos, iniciaron una campaña contra los libros obscenos. A los primeros pasos los detuvo un escrúpulo teórico: "¿Qué es la obscenidad en literatura?" Y, en seguida, un escrúpulo legal: un libro es como una persona y, por lo tanto, antes de condenárselo, hay que someterlo a un proceso judicial y reconocerle el derecho a hacerse "oír" ante un jurado de hombres libres... El peligro de la censura es mayor que el de la

obscenidad, admitieron. E hicieron bien, porque en la primera lista de libros obscenos aparecían Across the River de Ernest Hemingway, Danny O'Neil de James Farrell y Tobacco Road de Erskine Caldwell.

✻ ESTÁ ANUNCIADA LA APARICIÓN, para este mes de junio, de la obra de Antonio Pagés Larraya, Santos Vega, el payador. Coincide con esta publicación la centésima representación del drama criollo en el viejo Teatro Marconi.

✻ ROBERT SCHUMANN PARTICIPABA de una reunión de diputados donde se estudiaban las medidas que debían tomarse para proteger a la juventud contra los "malos libros". "Lo difícil en este asunto —dijo Schumann— es que los «malos libros» han sido escritos por buenos autores".

✻ "POESÍA BUENOS AIRES" ha publicado un número extraordinario, el 11-12, otoño-invierno 1953, dedicado a René Char. Además anuncia que el núm. 13, primavera de 1953, ofrecerá una imagen de la nueva poesía argentina.

✻ SE ENSAYABA EN NEW YORK una obra de George Bernard Shaw y el director se da cuenta que la extensión de la obra impedirá a un gran número de espectadores tomar el último tren para regresar a sus hogares. Envía a Shaw el siguiente telegrama: "Hacer cortes. Los trenes nos obligan a dar una obra más corta". G. B. S. responde: "Nada de cortes. Cambien horarios de trenes".

✻ EN LA GALERÍA PLÁSTICA, un conjunto de 20 pintores y escultores argentinos de las generaciones jóvenes expone sus obras a principios del mes próximo.

✻ EN UN VIEJO ÁLBUM SE ENCONTRÓ ESTA DEFINICIÓN de Ph. Gerfaut, escritor hoy olvidado pero que por su ingenio fué muy celebrado en su época: "La experiencia es un trofeo compuesto con todas las armas que nos han herido".

✿ LA MÁSCARA CONTINÚA REPRESENTANDO con éxito la pieza histórica de G. G. Levene, Mariano Moreno.

✿ CIRCULA MUCHO, ENTRE LOS ESTUDIANTES de todos los Estados Unidos, "una guía para el conocimiento de los grandes libros": Essentials of European Literature, por Vincent F. Hopper y Bernard Di N. Grebanier (New York, 1952). De las 625 páginas que constituyen los dos volúmenes, el número dedicado a la literatura española es casi ofensivo: ¡doce páginas! Ofensivo porque esta historia sólo incluye a la literatura de la Europa continental y por lo tanto, excluida la literatura inglesa, reducir así nuestra literatura es casi negarla. ¡Doce páginas de literatura española, mientras se consagran 41 a las literaturas escandinavas, 54 a la rusa, 107 a la alemana, 211 a la italiana y 262 a la francesa! Este desequilibrio da una idea del desprestigio internacional de España y, como consecuencia, de la injusta ignorancia de nuestra literatura. Pero si la historia que comentamos se hubiera redactado en la Argentina ¿no ocurriría algo parecido? Los argentinos nos informamos sobre todas las literaturas: apenas leemos la de nuestra lengua.

## SEMIRRECTA

FILOSOFÍA

LITERATURA

ARTES

Casilla de Correo 4800

Buenos Aires

✿ ROBERT MERLE, que acaba de publicar un grueso libro sobre Oscar Wilde, recuerda una frase del ilustre escritor inglés: "Cuando todo el mundo está de acuerdo conmigo me doy cuenta de que estoy equivocado".

✿ AL COMENTAR EL ESTRENO de la comedia de Alejandro Casona *La tercera palabra*, el crítico teatral de un conocido diario local habla del "hermoso episodio de la muchacha corsa". Pero resulta que la tal muchacha corsa es una CORZA, animal vertebrado, mamífero, y rumiante. ¿Dónde estaba el crítico durante la representación de la obra?

✿ EDOUARD HERRIOT DECÍA, HACE MEDIO SIGLO, a sus alumnos de Lyon: "Poco importa que un profesor no enseñe nada a sus alumnos si sólo les enseña el gusto de aprender". Y agregaba: "Un espíritu no cultivado puede ser fértil, pero jamás será fecundo".

✿ O.L.A.T. (ORGANIZACIÓN LATINOAMERICANA DE TEATRO) presentará durante todo el mes de junio *La Gaviota*, de Anton Chejov, en el Instituto de Arte Moderno. La representación se hace en la técnica circular.

✿ VOLVEMOS A RECORDAR A NUESTROS AUTORES que el 9 de julio vence el plazo para la entrega de originales para el concurso organizado por la Editorial Peuser.

✿ EN LA YA FAMOSA SALA V DE VAN RIEL se verá, en julio, un importante conjunto de litografías de artistas europeos contemporáneos; algunos de los nombres de los expositores anticipan el interés de la muestra: Arp, Moore, Campigli, Hartung, Kandinsky, Manessier, Miró, Matisse...

✿ DE FRANÇOIS MAURIAI: "Creemos a menudo que Dios no escucha nuestras preguntas; lo que ocurre es que nosotros no escuchamos sus respuestas".

✿ LA ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA MÚSICA inició brillantemente su séptima temporada, con un concierto a cargo de la Orquesta de Cámara de Stutgart, uno de los mejo-

res conjuntos de cámara de actualidad. Para junio anuncia una primicia que ha despertado gran interés: los *Canti di prigionia* de Luigi Dallapiccola.

✦ DELANTE DE MAURICE DEKOBRA se hablaba de los amores de George Sand y de su curioso mimetismo que la transformaba y la cambiaba cada vez que se enamoraba. "Nada más natural —dijo el novelista— si no se toca a Schumann como a Mozart, ¿se puede amar a Pedro igual que a Pablo?"

✦ CONTINUAN TRABAJANDO ACTIVAMENTE los jóvenes del "Teatro de los Independientes", y a fines de este mes inaugurarán su sala con la obra de Romain Rolland, *14 de Julio*. Días antes del estreno, un grupo de escritores y gente de teatro dictará un ciclo de conferencias sobre la obra, sus personajes y su autor. Hablarán, entre otros, Alfredo de la Guardia, Marcelo Menashé, Ricardo Passano y José Luis Lanuza.

✦ ESTE NÚMERO DE "BUENOS AIRES LITERARIA" está dedicado a la memoria de Macedonio Fernández, y con él abrimos nuestras páginas a quienes, siguiendo la invitación de Fernández Latour, quieran contribuir a delinear el perfil de una de las figuras más interesantes de nuestras letras.

Agradecemos cordialmente al ingeniero Gabriel del Mazo su generosa colaboración, la cual nos ha permitido completar nuestro homenaje con material iconográfico y con los escritos de Macedonio Fernández. Parte de éstos pueden considerarse casi inéditos, por haber aparecido en publicaciones de escasa circulación o por ofrecer variantes de importancia. El manifiesto y las cartas se publican por primera vez, y una de ellas ofrece el interés de la fecha (1905) que revela las preocupaciones metafísicas y creadoras de su autor en época temprana.

La iconografía se ha completado con dos fotografías ofrecidas gentilmente por Juan Ramón Jiménez y Vicente Barbieri.

## LIBROS RECIBIDOS

## FILOSOFÍA

ANSELMO, SANTO. *Proslógion, seguido del libro "En favor del insensato", por Gaunilo y de la "Respuesta a Gaunilo", por San Anselmo*. Traducción de Manuel Fuentes Benot. Madrid, Buenos Aires, México, Aguilar, 1953. 101 págs. (Biblioteca de iniciación filosófica.)

COMTE, AUGUSTO. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Traducción de Consuelo Berges. Madrid, Buenos Aires, México, Aguilar, 1953. 170 págs. (Biblioteca de iniciación filosófica.)

MARCEL, GABRIEL. *El misterio del ser*. Traducción de María Eugenia Valentí. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1953. 358 págs. (Biblioteca de filosofía.)

PLATÓN. *Pedro o De la belleza*. Traducción de María Araujo. Madrid, Buenos Aires, México, Aguilar, 1953. 140 págs. (Biblioteca de iniciación filosófica.)

## FOLKLORE

DRAGHI LUCERO, JUAN. *Las mil y una noches argentinas*. Ilustraciones de Víctor Delhez. Buenos Aires, Gmo. Kraft, 1953. 379 págs. (Colección tradicionalista, III.)

## HISTORIA

MOWATT, R. B. - SLOSSON, P. *Historia de los pueblos de habla inglesa*. Traducción de C. Pronato. Buenos Aires, Peuser, 1953. 675 págs.

PUEYRREDÓN, CARLOS A. 1810. *La revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires, Peuser, 1953. 670 págs. ilustr.

## LITERATURA - HISTORIA Y TEORÍA

BIGNONE, ETTORE. *Historia de la literatura latina*. Traducción de Gregorio Halperín. Buenos Aires, Losada, 1952. 615 págs.

## MÚSICA

MANUEL, ROLAND. *Placer de la música. III: De Beethoven a nuestros días*. Con la colaboración de Nadia Ta-

grine. Traducción de Amparo A. de Ortega Valverde. Buenos Aires, Hachette, 1953. 305 págs. ilustr.

SALAZAR, ADOLFO. *La música en España; la música en la cultura española*. Buenos Aires, México, Espasa-Calpe Argentina, 1953. 310 págs. ilustr.

## NOVELA

CASTRO, ERNESTO L. *Campo arado*. Buenos Aires, Losada, 1953. 246 págs. (Novelistas de España y América.)

DUHAMEL, GEORGES. *El viaje de Patricio Peiró*. Traducción de Luis Echávarri. Buenos Aires, Peuser, 1953. 262 págs.

MAURIAC, FRANÇOIS. *Galigai*. Traducción de Lorenzo Garza. Buenos Aires, Jackson, 1953. 287 págs.

MIRÓ, GABRIEL. *Libro de Sigüenza*. Buenos Aires, Losada, 1953. 196 págs. (De sus Obras completas, VI. Contemporánea, 246).

PUSHKIN, ALEJANDRO. *Dubrovskiy. La campesina señorita*. Traducción de Félix Díez Mateo. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1953. 146 págs. (Colección Austral, 1136).

MORRIS, IRA. *Una historia en Chicago*. Traducción de Zohar Ramón del Campo. Buenos Aires, Kraft, 1953. 498 págs. (Colección Vértice.)

VITTORINI, ELIO. *El Simplón guña el ojo al Frejus*. Traducción de Attilio Dabini. Buenos Aires, Losada, 1953. 149 págs. (Los grandes novelistas de nuestra época.)

WAKEMAN, FREDERIC. *El libertino*. Traducción de María Martínez Sierra. Buenos Aires, Sur, 1953. 233 págs.

## POESÍA

LUIS DE LEÓN, FRAY. *Poesías*. Buenos Aires, Losada, 1953. 200 págs. (Contemporánea, 245.)

PRINTED IN ARGENTINE IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

AT. Pellegri. Impresores. Álvarez Jonte 2315, Buenos Aires

# BUENOS AIRES LITERARIA

## SUMARIO DEL NÚMERO 3

Vicente Fatone: *Filosofía y poesía, Jano bifronte*  
Carlos Blanco Aguinagá: *Guamán de Alfarache y el pecado original*

## Poesías:

Vicente Aleixandre: *La cogida (Plaza de toros)*  
Emilio Sosa López: *Poemas*  
Ernesto Mejía Sánchez: *Los dioses*  
José Ruiz Morelo: *Crónica del Centenario (cuento)*

## Notas de:

Étienne Gilson  
Horacio Jorge Becco  
Roberto Di Pasquale  
Oscar Uboldi  
Daniel Devoto  
Enrique Pezzoni  
Ramón Alcalde  
Mauricio Kágel

★

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Países de lengua española:  
Número suelto .. \$ 4 m/arg.  
Suscripción anual \$ 40 m/arg.

## Otros países:

Número suelto .. 0.50 dólar  
Suscripción anual 5.00 dólares

★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Viamonte 427 T. E. 31-2793  
Buenos Aires



# S U M A R I O

## HOMENAJE A MACEDONIO FERNÁNDEZ

MACEDONIO FERNÁNDEZ: *Prólogo a lo nunca visto* ★ *La conferenciabilidad y la cachá* ★ *Ya es el día...*, *Creía yo* y *Hay un morir* (poemas) ★ *No más literatura condescendida* ★ *Dos cartas* ★ ANA MARÍA BARRENECHEA: *Macedonio Fernández y su humorismo de la nada* ★ ANTONIO PAGES LÁBRAYA: *Macedonio Fernández, un payador* ★ DANIEL DEVOTO: *Imagen de Macedonio Fernández* ★ VICENTE BARBIERI: *Mascarilla de Macedonio* ★ ENRIQUE FERNÁNDEZ LATOUR: *Invitación a parar vodeó* ★ HORACIO JORGE BECCO: *Bibliografía de Macedonio Fernández*.

LA TARASCA